



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la Redaccion, calle del Espejo, 17. pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 20 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. La moral médica en la redaccion de una historia.—**SECCION PRACTICA.** Angina tonsilo-faríngea, difterítica y gangrenosa (forma adinámica); por el profesor Grazia y Alvarez, nuestro antiguo colaborador.—**SOCIEDADES CIENTIFICAS.** REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Memoria sobre las analogías ó diferencias entre el *garrotillo* descrito por los antiguos médicos españoles, y la *angina pseudo-membranosa* de los autores modernos; escrita por el Dr. D. Manuel Iglesias, y premiada por la Academia.—**SECCION PROFESIONAL.** Médicos forenses.—Arreglo de partidos.—**Prensa Médica.** ETRANJERA: Sulfato de quinina: su ensayo por medio del amoníaco y el éter.—Del tartrato ferrico-potásico-amónico y de su eficacia en ciertas afecciones.—Influencia de las plexías en los principales fenómenos de la menstruación.—Fenómenos cadavéricos considerados en sus relaciones con la fisiología y con la medicina legal.—Afecciones crónicas de los bronquios: su tratamiento por los preparados arsenicales.—Tratamiento de las úlceras crónicas por el subcarbonato de hierro.—El bromuro de potasio como anafrodisiaco.—**PARTE OFICIAL.** SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesión literaria del día 19 de abril de 1862.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Junta directiva. Memoria y cuenta general de ingresos y gastos correspondientes al primer semestre de 1862, que la Junta Directiva presenta á la de Apoderados para su aprobación.—**VARIEDADES.** Primeros beneficios de los médicos forenses.—Reunion de los redactores de la prensa médica de 15 del actual.—Dos palabras sobre las obligaciones de los subdelegados de Sanidad.—**CRONICA.** Estafeta de los partidos.—**VACANTES.**—**ANUNCIOS.**—Suscripción en favor de la familia de un médico.

SECCION DOCTRINAL.

LA MORAL MEDICA EN LA REDACCION DE UNA HISTORIA.

Siendo tantas y tan difíciles de reunir las cualidades de escritor, causará estraneza el que los médicos sean tan dados á publicar sus pensamientos y observaciones, y á rebatir y esponder sistemas. Quizá haya quien atribuya á toda una clase la jactanciosa vanidad de suponerse, por singular privilegio, con tan raras dotes; pero nó, que un sentimiento más noble, más sublime, el amor á la humanidad, el deseo de ser útiles á sus semejantes, es el que las más veces pone la pluma en sus manos; y ante tan respetable objeto, para el médico es secundario lo pulido de la frase y la elegancia del estilo, bastándole saber que es verdad lo que escribe, que escribe lo que siente y lo que vé. Efectivamente, una de las cosas de que más provecho y utilidad reporta la medicina es de la narración de los hechos clínicos. Sin el estudio comparativo de las historias de las enfermedades, la marcha progresiva de la ciencia sería muy lenta, como es poco vigoroso comunmente el impulso que una sola inteligencia puede dar á cualquiera de los conocimientos humanos.

Estas consideraciones justifican sobradamente la tendencia del médico á manifestar el fruto de sus tareas y hasta le impondrían la estrecha obligacion de hacerlo, circunstancias que no es del caso examinar. Mas para que las historias clínicas sean todo lo fecundas que pueden ser y por ningún otro concepto dañosas, conviene, al redactarlas, no estraviarse de lo que debe, en conciencia, constituir su principal objeto.

Desgraciadamente se leen algunas historias, en las que unas veces parece que solo se ha querido hacer gala de una vasta aunque intempestiva erudición, otras lucir un estilo cáustico y mordaz, y aun las hay que tienen mucha más semejanza con un memorial ó relacion de méritos presentada por el facultativo al enfermo ó á sus interesados, que con la sencilla y clara esposicion de una enfermedad, con el fin de que los profesores la examinen, retengan en la memoria y la comparen con los casos iguales ó parecidos que hayan observado ó se le presenten en lo sucesivo, puesto que de esto y solo de esto reporta bien la ciencia y la humanidad. Al que lee y reflexiona la historia de una dolencia, ¿qué le importa saber que el médico fué llamado cuando se encontraba de visita en casa de fulano ó mengano, ó que fueron precisamente cuando estaba acostado, ó que no durmió en uno ó dos días por el vivo interés que le inspiraba el enfermo, á quien llama noble, caballero, etc., y si es enferma, linda, graciosa y simpática, con otras noticias por el estilo?

El médico tiene el deber, siempre que sea llamado con verdadera urgencia, de prestar inmediatamente sus servicios, no pudiendo nunca hacer valer como mérito notable el acudir á una hora intempestiva del día ó de la noche, ni el estar observando al enfermo más ó menos tiempo, puesto que se encuentra en la estrecha obligacion de hacerlo así, siempre que sus atenciones se lo permitan; del mismo modo que nadie tiene derecho á exigirle más observación ni visitas que las que le dicte su conciencia. El divagar en el sentido espuesto limita sus inconvenientes al historiador solamente; pero lo que ocasiona serios disgustos y trascendentales compromisos es el citar el nombre ó punto de residencia del profesor que tal vez habia visto antes al enfermo, y añadir á renglon seguido que anduvo desacertado en el diagnóstico y en el plan curativo. Esta perniciosísima práctica, no solo es inmoral, sino que revela tambien que el que la tiene niega la posibilidad de que la enfermedad que describe haya cambiado de naturaleza ó se haya complicado, siendo cuando él la observó muy distinta de lo que con fundamento pudo creer el médico que primero la vió.

A los mismos inconvenientes dá lugar el manifestar el disentiimiento de pareceres que hubo entre los médicos llamados á consulta, cuando la hay, y estenderse despues en hacer resaltar el esquisito tino y las acertadas disposiciones del que escribe para que el lector conozca desde luego, si ya no se lo indican de un modo esplicito, la errada práctica de los demás.

Si logra curar al enfermo, encuentra ya abierta la puerta de la confianza de toda la familia, y aun suele poseerla solo porque se curó estando bajo su cuidado á pesar de un plan

desacertado y aun ignorando cuál fuese la verdadera dolencia. ¿Que más puede desear? ¿No se satisface su amor propio si no ve humillado el de su compañero? Avaro es y muy mal conoce la ciencia que ejerce. Tal vez no tiene distante el justo castigo de su arrogancia, cuando vemos que en algunas ocasiones prácticos recomendables encuentran fallidos sus diagnósticos, desmentidos sus pronósticos y de sorprendente resultado una medicación sencillísima.

Al apuntar ligeramente estas faltas podrá decirse que no omitiendo lo esencial importa poco lo demás; pero como debe hacerse bien a la ciencia sin mengua de los profesores, es un daño grave, trascendental y perjudicialísimo, el que ocasiona quien pretenda, con una repugnante inmundicia, edificar el alcázar de su gloria sobre las ruinas de la ajena reputación. Y de que el daño de tal conducta es inevitable, tiene quizá cada médico un testimonio en su práctica. El vulgo, que solo juzga por los resultados y que atribuye siempre a la ignorancia del médico el que la enfermedad termine por la muerte ó no desaparezca pronto, mira á éste en tales casos con un injusto desden, y si para apoyar sus infundados juicios cuenta con el voto de otro médico (fatal circunstancia y una de las muy pocas en que se le concede fé ciega), entonces el descrédito, la humillación y el ridículo son la triste recompensa de sus estudios, afanes y desvelos. Muchas de estas observaciones tienen exacta aplicación á las consultas médicas.

Otro mal acarrea también el ser muy difuso al escribir una historia, mal que no afecta, es verdad, á la moral, pero contra el que la sana crítica no puede menos de protestar. Bajo el epígrafe de la historia de una enfermedad no cabe en rigor lo que á la misma no se refiera. El movimiento científico es cada vez mayor, la necesidad de leer muy grande y las atenciones de los médicos son muchas también. El obligarnos, pues, á leer dos horas para entresacar la esencia de un escrito, cuando podríamos conseguirlo con diez minutos, es hacer perder un tiempo precioso que reclaman numerosas obligaciones.

No es mi voz suficientemente autorizada para dar consejos, pero tengo por una parte un convencimiento tan íntimo de que la codicia, el orgullo, ó ambas pasiones juntas, hacen que el hombre traspase los límites de la honradez, y por otra este en tanto el lustre de mi profesión, que no he podido resistir á la tentación de manifestar la conveniencia de apartar de entre las causas de los disgustos y peligros que ofrece el ejercicio de la medicina, lo que más nos ofende, lo que más nos daña y lo que en ocasiones hace odiemos una profesión digna, no de hombres sino de ángeles.

Herencia y julio de 1892.

G. C. y G.

SECCION PRACTICA.

ANGINA TONSILO-FARINGEA, DIFTERITICA Y GANGRENOSA (forma adinámica); por el profesor Grazia y Alvarez, nuestro antiguo colaborador.

Por numerosas y variadas que hayan sido las investigaciones y tareas acerca de esta enfermedad, desde aquella época remota en la que se confundían todas las especies de la angina con la denominación genérica de *cynanche* ó *esquinancia*, hasta la discusión sobre la difteritis promovida por Bouchut en el seno de la Academia de medicina de París, hace ahora poco más de tres años, y cuyo debate científico sirvió de estímulo y origen á los trabajos posteriormente publicados por tantos y tantos patólogos beneméritos, todavía, en mi creencia, quedaban algunas dudas, relativas con particularidad á los cuatro puntos capitales que com-

prenden á todas las dolencias, y que deben ser concernientes á su modo de invasión y á su naturaleza, y por fin, á su diagnóstico diferencial y legítimo tratamiento.

Y á la verdad, no existe un solo práctico más ó menos hábil que deje de reconocer, que la primera es una de las cuestiones de estudio más importante y del mayor interés para la clínica. Hoy puede decirse está fuera de discusión, que los caracteres de esta especie morbosa se diferencian de todo punto de aquellos estados inflamatorios simples, llamados francos, puesto que, como se sabe, y veremos luego por el mismo relato de esta observación, el individuo objeto de ella contrajo el mal, y no por contacto, sino por haber respirado el aire (y trasmitido á un lugar aseado), de dos compañeros del mismo colegio atacados de idéntico padecimiento, y de los cuales uno falleció con iguales síntomas á las cuarenta y ocho horas. Estos hechos plenamente prueban que semejante enfermedad tiene verdaderamente propiedades contagiosas y sépticas, y confirman al mismo tiempo la opinión de los Sres. Trousseau y Bretonneau, que han admitido últimamente lo que ellos llaman un contagio mediato ó á distancia, produciendo, como yo digo, una infección, causada por la absorción de miasmas, que obran consecuentemente en toda la economía animal. Esta buena doctrina queda sancionada con firmeza, con solamente recordar y meditar un poco sobre su patología, pues los síntomas generales son los primitivos, lo cual atestigua que el organismo ya estaba influido por el agente tóxico. Y aquí tienen un ejemplo y un ejemplar innegable, todos aquellos que negaban con el ilustre Bretonneau, de grata memoria, una infección *à priori*, una especie de intoxicación que compromete, lo vuelvo á repetir, toda la economía, que hace constitucional el padecimiento, dando por producto después el fenómeno local, ó síntoma consecutivo de las pseudo-membranas; pues la verdadera enfermedad radica, ó mejor dicho, tiene su asiento en el estado patológico general, en la alteración de los líquidos, y primitiva de la sangre por el septicismo, y que acarrea en pos de sí la de los sólidos, como efecto inmediato y secundario.

Ved aquí ahora la observación práctica que ha motivado las precedentes líneas:

Eduardo Mendiuti, de 14 años de edad y de buena complexión, no ha padecido ninguna de las enfermedades de la garganta y boca, y si tan solamente las propias de la infancia. Hallándose como alumno en un colegio de humanidades en San Fernando, en donde había entonces dos compañeros suyos atacados de anginas graves, y de los cuales uno falleció á las cuarenta y ocho horas de la invasión del mal, sintió en el día 28 de octubre de 1861 mucha tristeza y languidez, calofríos, algunos mareos, vértigos y zumbido de oídos; y luego, cefalalgia, náuseas y molestia al deglutir; y esto, sin embargo de no haber estado en contacto con los referidos enfermos. Al día siguiente, avisada su familia, fué trasladado á Puerto-Real, y llamaron al médico de la casa, Sr. D. J. C., el que, según me lo refirió en consulta, solamente observó síntomas de una angina catarral benigna, cuya influencia reinaba á la sazón. De consiguiente, siguiendo su práctica, ordenó gargarismos de zumo de limón con azúcar y el régimen apropiado. En la visita del 30, los síntomas habían redoblado de intensidad, hasta el extremo de inquietar á los padres y de llamar la atención del profesor C. Entonces prescribe gargarismos de vino con alumbre (un escrúpulo por cuartillo) é insuflaciones de polvos de alumbre y tanino. A pesar de este tratamiento, la enfermedad siguió una marcha rápida, y el día 31 los síntomas crecen más y más, y llegó el caso de alarmarse toda la familia.

En estas graves circunstancias, y con motivo de haberse dicho que sería conveniente hacer en este caso algunas sangrias, fui llamado á consulta en la mañana del 1.º de noviembre, encontrando al enfermo en el estado siguiente:

Decubito dorsal, palidez del rostro, respiración frecuente y algo penosa, hinchazón y alguna rigidez en el cuello, así como molestia al moverlo; dolor en la garganta; voz alterada en su timbre y mucha dificultad al deglutir; reconocida la cavidad bucal, observé tumefacción amoratada con aftas lividas en su mucosa, y con especialidad del velo palatino y úvula, de los pilares ó amígdalas, y parte superior de la faringe; cuyas partes estaban cubiertas de manchas y placas membranosas, de chapas rojizas oscuras, cenicientas y negras, y de donde se exhalaba una fetidez sumamente pútrida, insuportable; y lo cual noté más, aunque con riesgo, al aproximar la nariz. El pulso muy pequeño y tardo.

Reunidos después, y habiendo diagnosticado la enfermedad

como vá denominada en el epígrafe de este escrito, y espuesto al médico de asistencia las ideas que en estas consideraciones dejé emitidas, y además, no olvidando tampoco que durante mi ausencia habian fallecido en esta poblacion, y por efecto del mismo mal, un hijo del Sr. Nuñez y otro del señor Arbolea, propuse un nuevo tratamiento, el que fué inmediatamente aceptado por mi antiguo compañero. Hélo aquí:

Fórmula núm. 1.—R.: *Aquæ puræ libram et semis.*—*Syrupus simplicis unciam et semis.*—*Acidî nitrici Q. S. ad gratum saporem.*—(Para bebida comun.)

Fórmula núm. 2.—R.: *Vini optimi libram.*—*Perchlorurî ferri semi drachmam.*—Mézclese (para pinceladas, colutorios y baños á la boca posterior.)

Fórmula núm. 3.—R.: *Polv. sulphatis aluminis.*—*Acidî tanici.*—*Sacchari albi, ana scrupulum.*—*Misce exacte.*—(Para insuflaciones, bisopando luego con pinceles de hilo, siempre nuevos, y estrayendo despues las falsas membranas.)

Fórmula núm. 4.—*Caldo de gallina.*

Concluida la consulta, y manifestado por el mismo señor C. la suma gravedad del caso, me suplicó el Sr. Brigadier Mendicuti, padre del enfermo, que tuviera á bien continuar viniendo cada dos horas, sobre todo mientras durase el peligro. Así lo hice, alternando con mi compañero el profesor C.; y teniendo la satisfaccion, que á beneficio de este tratamiento, las pseudo-membranas desapareciesen, y por último, que al sétimo dia mejorase el paciente hasta el punto de que, habiéndonos reunido dias despues con el Dr. Bustamante, catedrático de clinica de la Facultad de Cádiz, accidentalmente en Puerto-Real (á causa de su quebrantada salud), no espresó más que su entero asentimiento á lo espuesto, y su admiracion por el buen éxito del referido caso práctico. Habiendo quedado solamente al enfermo alteracion en el timbre de la voz por las pérdidas del tejido afectado, y en particular, por parte de la úvula, recuperó, por fin, transcurrido algun tiempo, su voz natural, por haberse regenerado completamente las pérdidas sufridas.

ANTONIO DE GRAZIA Y ALVAREZ.

SOCIEDADES CIENTIFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Memoria sobre las analogías ó diferencias entre el garrotillo descrito por los antiguos médicos españoles, y la *angina pseudo-membranosa* de los autores modernos; escrita por el Dr. D. MANUEL IGLESIAS, y premiada por la Academia (1).

Relativamente al dolor que en las partes afectas se desenvuelve, háse notado por los profesores modernos, que al principio de la dolencia suele manifestarse constantemente, si bien se ofrecen algunos casos en que falta por completo; siendo rara vez intenso, y exacerbándose en algunos momentos y circunstancias: con lo cual se hallan conformes los autores españoles, puesto que Villarreal dice que muchos enfermos solo sentian algun dolor en las partes enfermas al tiempo de deglutir, y que habia ciertos casos en que no se quejaban de él; así como Fontecha indica tambien, que el garrotillo empezaba en algunos casos por un dolor pequeño, mientras que se exacerbaba en determinadas circunstancias. —La misma analogía se encuentra en lo que respecta á las modificaciones que la deglucion experimenta en ambos padecimientos, supuesto que en el mayor número de casos se halla dificultada desde el principio, aumentando á veces la intensidad de la disfagia, y siendo en algunos casos muy poco notable.

Una cosa semejante debemos decir al comparar los síntomas que, procedentes de los sistemas generales nervioso y circulatorio, se han observado en los dos estados morbosos que estudiamos. Y con efecto, la fiebre que regularmente aparece desde el principio de la *angina pseudo-membranosa*, suele ser moderada, y se aumenta en el segundo período, presentándose el pulso generalmente frecuente, pequeño y contraído, el semblante abatido, las fuerzas algun

tanto postradas: todo lo cual ha sido señalado por nuestros compatriotas en sus tratados del garrotillo. —En otras ocasiones, por el contrario, la calentura no se nota durante un largo período de ambos padecimientos, como lo comprueban las observaciones del Sr. Ferrand y de otros acerca de la *angina pseudo-membranosa*; así como los escritos de Villarreal, de Soto y muy especialmente del Dr. Fontecha, que asegura haber visto faltar la fiebre en las epidemias que por los años de 1597, 1599 y 1600 reinaron en nuestra Península.

No dejaba de presentar el pulso en la enfermedad del garrotillo, algunas modificaciones que se refieren principalmente á su frecuencia, á su ritmo, á su fuerza, y en fin, á todas las circunstancias que en dicho sintoma se consideran: solia ofrecer menor número de pulsaciones que en el estado normal, acelerado, muy desarrollado ó en extremo contraído, desigual en ocasiones, débil ó fuerte; y en una palabra, con las mismas particularidades que tambien se observan en la *angina pseudo-membranosa*, segun las constituciones médicas y las diferentes formas ó complicaciones del padecimiento.

En las funciones del sistema nervioso tambien hay grandes analogías entre los fenómenos morbosos correspondientes á las dolencias de que tratamos. Véase por una parte á Villarreal asegurar, que en la *angina sofocante* no habia tenido ocasion de observar el frenesí ni el letargo, y si solo en algunos niños próximos á sucumbir, que se *mordian las manos y hacian pedazos las ropas y vestidos*; pero que esto no era por efecto de delirio, sino por la ansiedad y crueles fatigas que la enfermedad producía: en todo lo cual hallamos la más completa conformidad con el buen estado de la inteligencia que en la *angina lardacea* se presenta, cuando dicha dolencia no ofrece ninguna complicacion, ó no se halla modificada en su esencia por la constitucion médica reinante. —Es tambien digno de notarse que Fontecha, Soto y algunos otros españoles dijeron que, en ciertos casos, los enfermos que padecian la *angina sofocante* estaban soñolientos, ó sumidos en un sueño profundo, ó bien con delirio pequeño y por intervalos; porque estos mismos síntomas se han observado tambien en los enfermos de *angina lardacea* que presentaban complicaciones, en las cuales aparecen ordinariamente los fenómenos patológicos indicados.

Del mismo modo que sucede en la *angina pseudo-membranosa*, no se ocuparon Villarreal ni Soto de desórdenes notables en las *funciones digestivas*, porque regularmente no se presentan en la mayor parte de los enfermos, ni en la generalidad de las epidemias. Sin embargo, hemos dicho que en la *angina difterítica* se ven casos en que hay vómitos biliosos y una diarrea más ó menos abundante, con deposiciones fétidas; manifestando una cosa idéntica Juan de Soto, al referir los síntomas del garrotillo que observó, segun puede verse en la primera parte de esta Memoria.

En punto á los síntomas suministrados por el *aparato respiratorio*, convienen todos los profesores españoles con los autores modernos en que el aliento se presenta de mal olor, sumamente fétido; pero despues se ocupan los primeros de algunos otros síntomas, que no corresponden á la dolencia de que han tratado los últimos. Así es que señalan nuestros predecesores la dificultad de respirar, que subia de punto en ciertos períodos de la enfermedad; habiendo tambien observado que las alas de la nariz estaban continuamente agitadas por la entrada y salida del aire, y que la cara se veia cárdena ó lívida en los últimos momentos de la vida: mas todos estos fenómenos, si bien no se mencionan por los autores modernos en la historia de la *angina lardacea*, es porque corresponden al padecimiento llamado *croup* ó *laringitis pseudo-membranosa*, que viene en nuestros tiempos á complicar frecuentemente la difteritis faríngea, como debió suceder en la época en que los médicos españoles observaron la *angina sofocante*. —Véase, pues, cómo estas diferencias que á simple vista pudieran creerse efectivas, no son en realidad mas que verdaderas semejan-

(1) Véase el número anterior.

zas, supuesto que los profesores modernos tienen buen cuidado de no olvidarse de ellas, en atencion á la frecuencia con que en la práctica aparecen.

Por último, se ocuparon los médicos españoles del siglo xvii, de los caracteres que podian ofrecer las orinas; las cuales en un principio se conservaban en el estado normal, y despues aparecian gruesas, turbias, encendidas, con gran sedimento turbado y colorado, y en fin, con algunas otras circunstancias que variaban segun los diferentes casos. Esto mismo se comprueba diariamente en las orinas de la angina pseudo-membranosa, pues que presentan las modificaciones que corresponden al estado febril, ó á las diversas formas y complicaciones de la dolencia que predomina.

Viniendo ya á investigar si los profesores españoles tuvieron en cuenta las complicaciones que en el día se han asignado á la angina pseudo-membranosa, adoptaremos para esta comparacion el mismo orden establecido en la segunda parte de este trabajo.—Segun Rilliet y Barthez, las complicaciones más frecuentes de la angina que estudiamos, son aquellas que tienen su misma naturaleza, es decir, la difteritis de la mucosa laringea ó traqueal, la de las fosas nasales, la de algunas otras membranas mucosas, y en fin, la del tejido cutáneo; siendo de notar que la propagacion del trabajo difterítico á otros puntos, es mucho más frecuente en tiempos de epidemia, que cuando la dolencia aparece de una manera esporádica.—Pues bien; segun ya llevamos manifestado, los profesores del siglo xvii llamaron grandemente la atencion sobre los síntomas del aparato respiratorio, que, como hemos dicho, no corresponden á la angina difterítica, sino á la laringitis pseudo-membranosa, al verdadero croup; y compréndese fácilmente lo frecuente que deberia ser esta complicacion, porque en aquella época la enfermedad reinó casi siempre de una manera epidémica, que es en concepto de los autores modernos la circunstancia más favorable á la estension de las falsas membranas.—Además de esto, consignamos en otro lugar que Cristóbal Perez de Herrera dijo, que el garrotillo ataca con preferencia á la garganta y partes vecinas, pero que algunas se estiende á las narices, paladar, áspera-artéria y esófago; con cuya observacion se halla tambien conforme el Dr. Robledo y la mayor parte de los que escribieron de la enfermedad en cuestion.—Por último, Juan de Fontecha asegura tambien que solian ulcerarse los labios y algunas partes de la boca, dándonos con esto á conocer la propagacion de la inflamacion pseudo-membranosa á la membrana mucosa bucal.

De consiguiente, queda suficientemente demostrado que los españoles observaron la estension de la enfermedad á diferentes puntos, del mismo modo que lo han establecido los médicos contemporáneos.

Inclúyense tambien entre las complicaciones de la angina pseudo-membranosa, las hemorragias que se presentan en algunas epidemias, y que son consideradas como el resultado de una alteracion de la sangre; tales son las epistaxis señaladas por Bourgeois y Lespine en la angina lardácea, así como fueron notadas por Juan de Soto en el garrotillo, manifestando que en esta enfermedad solia presentarse alguna epistaxis, que no aliviaba á los pacientes.—Por último, hemos ya dicho que bajo la influencia de un estado general determinado, sobrevienen en la angina lardácea accidentes tifoideos y desórdenes de las vías digestivas; y que puede presentarse tambien, en algun caso raro, la verdadera mortificacion de la faringe y aun de las otras partes que son el asiento del trabajo patológico. Pues bien; esta complicacion que se ha señalado repetidas veces por los médicos de nuestros tiempos, debió ser escesivamente frecuente en España á fines del siglo xvi y en todo el xvii; siendo este el motivo de que muchos profesores respetables hayan creído ver en las descripciones del garrotillo de algunos autores antiguos, una dolencia enteramente diferente, cuando no es más que el mismo estado morbo-

si bien modificado por la complicacion de que tratamos.

Y con efecto, recuérdense las señales que Juan de Soto asignó á la enfermedad por él observada, y bien pronto nos convenceremos de que los fenómenos morbosos correspondientes á los sistemas nervioso y circulatorio y al aparato digestivo, que tanto le preocupaban; los desmayos, ansias, inquietudes; amargor de boca, aversion á los alimentos, lengua áspera y negra, unas veces con sed intensa y otras sin ella, las náuseas, vómitos, dolores de vientre, escreciones alvinas hediondas, líquidas, verdes, espumosas; la soñolencia ó el delirio que atormentaban á los enfermos; el observarse escalofrios y sudores de mal olor y sin provecho, alguna ligera epistaxis, abatimiento de fuerzas, pulso pequeño, frecuente é irregular, las diferentes coloraciones de las costras ó falsas membranas; y todo, en fin, nos demostrará palmariamente que el catedrático de Granada tuvo bajo su observacion epidemias de *garrotillo*, complicado con un estado pútrido ó tifoideo. Esta complicacion fué además notada por otros médicos del siglo á que aludimos, y buen testimonio de ello son las obras de Mercado, Fontecha, Herrera, Robledo y otros muchos que podríamos enumerar.

¿Pero qué causa pudo producir en dicha época el estado tifoideo, que tan generalmente acompañaba á la afeccion de la garganta? Fácilmente hubiera podido hallarse cumplida explicacion de un fenómeno, que tan sorprendente ha parecido á muchos, y que á no pocos ha hecho formar un juicio erróneo de la enfermedad descrita por los españoles, si registrando la historia con la debida atencion y el indispensable criterio, no se hubieran separado del certero camino que en estas cuestiones debe conducirnos al templo de la verdad: en una palabra, si hubiesen hecho el debido estudio de las enfermedades que reinaron algun tiempo antes, y que coexistian en el siglo xvii, único modo de venir en conocimiento de la *constitucion médica reinante*, que á todas las dolencias imprime un génio ó carácter determinado, que á todos los estados morbosos modifica y hace tomar una fisonomía, una índole ó naturaleza estremadamente análogas.

Y con efecto, en la segunda mitad del siglo xvi y en parte del xvii reinó tambien de un modo general otra terrible dolencia, que se presentaba con carácter epidémico, y que mereció llamar la atencion de la mayor parte de los profesores: esta enfermedad á que nos referimos es la que se conoció con el nombre de *tabardillo*, y que fué descrita con la mayor brillantez por Luis de Toro, Carmona, Lopez de Corella, etc.; y la cual, segun se lee en una Memoria presentada á la Real Academia de Medicina de Madrid en el concurso de premios del año último, que se ha publicado en *EL SIGLO MEDICO* del año que corre, equivale á las enfermedades tíficas y tifoideas de nuestros tiempos.

¿Qué tiene de maravilloso, pues, que en dicha época se presentase á veces el garrotillo con el carácter tifoideo, si la constitucion médica que reinaba desde hacia muchos años, no podia menos de imprimir á todas las dolencias ese génio especial que tan radicalmente las modifica? Nada, en verdad, ofrece de notable semejante fenómeno, pues que es el cumplimiento de una ley cimentada en la observacion, y formulada ya por Hipócrates en sus inimitables escritos; mas á pesar de dicha influencia, es lo cierto que en ningun caso faltaban los síntomas esenciales y patognomónicos del garrotillo, en los cuales se vé la más completa uniformidad en todos los escritos de nuestros antepasados.

Resumiendo ya los principales juicios que hemos emitido al comparar la sintomatología del garrotillo y de la angina pseudo-membranosa, notamos que las analogías señaladas no pueden ser más íntimas y numerosas; al paso que son insignificantes y de ningun valor las diferencias que podríamos apuntar.—Hemos procurado fijarnos muy especialmente en las complicaciones que el garrotillo de los españoles presentaba, habiendo demostrado que son idénticas á las que se observan en la angina difterítica de los modernos. Efectivamente, no dejó de señalarse por los pro-

fesores del siglo xvii la propagacion de la inflamacion pseudo-membranosa á la mucosa laringea, como se colige por los sintomas del aparato respiratorio que ellos observaron, por los accesos de sofocacion que en algunas ocasiones se presentaban, y por la coloracion lívida que en los últimos momentos llegaba á tomar la cara de los pacientes: y tan frecuente debió ser esta complicacion en algunas epidemias, y tan vivamente hubo de impresionar el ánimo de nuestros compatriotas, la anhelacion y los accesos de sofocacion, con el color lívido de la fisonomía, que solo á dichos síntomas creemos fuese debido el que se aplicase á la enfermedad la denominacion de garrotillo.

(Se continuará.)

SECCION PROFESIONAL.

MÉDICOS FORENSES.

Imperfecta es, en concepto del que se atreve á mal trazar estas líneas, la organizacion dada por el Real decreto de 13 de mayo último al cuerpo de médicos forenses.

Más de 500 partidos judiciales cuenta España, y segun lo preceptuado en dicha soberana disposicion, igual número debe haber de médicos forenses. No es mi ánimo, por cierto, el ocuparme de los que se cuentan en las capitales de provincia, ni tampoco de los de algunas otras poblaciones, que sin ser capitales, contienen un crecido número de médicos que viven del producto del libre ejercicio de su profesion: en esta clase de poblaciones, que calculo serán de 90 á 100, claro está que no se presenta inconveniente alguno para el planteamiento de médicos forenses, siempre que estos se contenten con lo exiguo del producto, comparado con la naturaleza de los cargos que se les imponen, y con la pérdida de alguno que otro cliente que no se conforme con sus ausencias.

No sucederá así en las demás poblaciones, capitales de partido judicial, cuyo número no baja de 400, en atencion á que los médicos que en ellas residen son titulares, y de un modo ú otro tienen contratada la asistencia del vecindario. Algunos de estos pueblos (y son los menos) tienen dos médicos titulares; los más, uno solo. A ningún médico libre puede convenirle el trasladarse de forense á un partido judicial de esta naturaleza, por la sencilla razon de que, con los productos de tal empleo, no puede sacar apenas para mantener el caballo que le es indispensable, y porque poco ó nada puede prometerse en estas localidades del libre ejercicio de su profesion, en donde otro ú otros tienen contratada mezquinamente la asistencia del vecindario.

El que dude, pues, y se haya hecho ilusiones acerca de los rendimientos de estos nuevos destinos, tómese el trabajo de consultar la estadística general criminal; tome, como yo, por tipo el territorio de una Audiencia, por ejemplo, la de Burgos, que figura de las primeras en criminalidad, y se convencerá de que las causas criminales de un juzgado cualquiera, segun los honorarios establecidos en el arancel, no pueden producir, ni con mucho, lo suficiente para atender á los gastos más indispensables de un funcionario, que por su mision debe vivir exento de toda clase de compromisos, porque su destino es incompatible con otro, y no puede proporcionarse otros medios de subsistencia, en la mayoría de los pueblos, capitales de partido judicial. Por manera, que si el referido Real decreto se ha de cumplir en la forma que está publicado, solo á los médicos titulares establecidos ó que se establezcan en los pueblos, cabezas de partido judicial, puede convenirles este nuevo destino; pero es muy difícil que puedan desempeñarlo, porque á nadie debe ocultársele la incompatibilidad del cargo de médico forense con el de titular de un pueblo.

En los pueblos donde solo hay un facultativo (y ya he dicho que son los más), el titular no puede abandonar á un enfermo de gravedad que esté á su cargo, para trasladarse al pueblo que el juzgado disponga, por ser necesaria su presencia como forense, para encargarse de la curacion y asistencia de un herido, ó desempeñar otra de las varias funciones de su destino.

En los pueblos donde haya más de un titular, no por eso disminuirán los inconvenientes, pues el compañero se quejará y no querrá suplir las repetidas y quizás prolongadas ausencias del forense. Y no se me diga que estas son exagera-

ciones ó temores infundados; porque puedo citar algunos pueblos, donde sin embargo de no haberse nombrado todavía médicos forenses, los médicos titulares, al ver que otros han solicitado aquel cargo, han manifestado su oposicion é intransigencia. Y aun sin esto, las mismas municipalidades y los pueblos se opondrán por lo que puede influir en la falta de asistencia, sobre lo cual he oido tambien quejarse á algunos particulares; y de esto resultará indudablemente, que si el titular es al mismo tiempo forense, sufrirá disgustos y reconvencciones, y concluirá por renunciar uno de los dos destinos.

No faltará quien me objete diciendo, que del mismo modo que hasta el día, en virtud de lo dispuesto en la ley de Sanidad, los titulares de las capitales de partido desempeñan el destino de médico forense interinamente, podrán continuar desempeñándolo en lo sucesivo en propiedad. Pero se engañan los que tal crean; porque las cosas variarán: hasta aquí los jueces de primera instancia, guiados de su prudencia y conocedores de lo violento de tal cargo, raras veces hacian salir al titular del pueblo de su residencia, sino en casos muy graves é imprescindibles; mas luego, no podrán menos dichas autoridades de hacer cumplir las obligaciones que á los forenses les impone el Real decreto citado. Y hoy que ni las autoridades locales, ni los vecinos, ni aun el compañero, se oponen ni se quejan, porque no ven en el desempeño de este cometido más que trabajo, penalidades y compromisos, variarán de opinion cuando vean (ó cuando crean) que dá algunas, aunque pequeñas utilidades. ¡Tal es la condicion fatal de la humanidad!

De lo dicho se infiere, que solo en las capitales de provincia, y en alguna otra poblacion de mucho vecindario, como dejo espuesto, puede llevarse á cabo el planteamiento de médicos forenses, segun el espíritu del Real decreto de 13 de mayo último; y que en las demás poblaciones, capitales de partido judicial, es imposible su realizacion, si no se introducen algunas modificaciones.

Ustedes mismos, señores Directores, han dicho en su ilustrado periódico, núm. 444: «que es muy difícil y harto oneroso el cargo de médico forense de un partido judicial, para que el profesor titular del pueblo donde se halla establecido el juzgado pueda ni quiera desempeñarlo con las condiciones prescritas en el Reglamento vigente.» Vds. han conocido, pues, la verdad de lo que espongo, y que son materialmente incompatibles los cargos de médico forense y de titular de un pueblo: y con el buen deseo que anima á Vds. y tienen bien probado por la mejora de la clase, añaden, que las observaciones del Sr. Brandao merecen ser atendidas por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, para cuando se trate de reformar el servicio médico forense.

Siento no ser del mismo parecer que Vds., respecto de aplazar esta cuestion, porque conozco á varios que esperan mucho de la prensa médica, y que su acreditado periódico y la influencia de sus Directores, hagan conocer hasta donde puedan en las regiones oficiales, la necesidad de que esta reforma no se difiera, aprovechando la oportunidad de estarse haciendo en la actualidad los nombramientos. Y no opino como Vds.: 1.º, porque no debe olvidarse que el tal Reglamento ha estado la friolera de 32 años para darse á luz, y si la reforma tarda otro tanto tiempo, entonces...; 2.º, porque dentro de poco empezarán los conflictos y disgustos. Supongamos que varios partidos judiciales queden vacantes por falta de aspirantes que han conocido cuanto dejo manifestado; entonces, y segun el art. 8.º del Real decreto que nos ocupa, los jueces designarán un facultativo que supla la vacante, y que en conformidad con el art. 16 debe recaer en el titular; y hé aquí cómo no se escapa el buen titular de ser forense, quiera ó no quiera, resultando los inconvenientes que he enumerado. Por manera, que el Gobierno de S. M., por más que ha trabajado, no ha podido, en mi concepto, evitar los obstáculos que con frecuencia se oponen á la pronta y buena administracion de justicia, que, segun la esposicion a S. M. del Sr. Ministro, es el objeto del Reglamento.

A reparar en lo posible estas dificultades deben dirijirse los esfuerzos, tanto de la prensa médica como de los profesores, que estando adornados de más capacidad y conocimientos que yo, puedan emitir su ilustrada opinion acerca de este particular; y á fin de romper el silencio que juzgo no merece un asunto de tanta trascendencia, me he atrevido á poner estas líneas para consignar mi parecer.

Si por ahora no puede el Gobierno de S. M. hacer más en beneficio de la institucion de médicos forenses, es negocio arreglado facilmente y concluido con modificar el art. 2.º del Real decreto, en la parte que hace relacion á las obligaciones



que tienen los forenses de prestar sus servicios tanto en la capital del partido, como en cualquier pueblo ó punto de la demarcacion judicial. Digase en su lugar, que estos servicios sean limitados á solo el distrito municipal de la capital del juzgado, sin dejar de ser, como hasta aqui viene sucediendo, una especie de consultores de estos tribunales; y con este paso se evitan de una vez todos los inconvenientes que he dejado espuestos.

Si quiere y créese conveniente llevar adelante la reforma, no encuentro otro medio que el de dotar convenientemente á este personal, teniendo muy presentes la indole de los servicios que van á prestar, lo penoso que es en muchos partidos judiciales por las largas distancias á que tienen que trasladarse para desempeñar su cargo; que les es indispensable tener un caballo, y que les es imposible adquirirse otros recursos que los de su destino, en la mayoría de los juzgados, como ya viene probado. En este caso, y para aligerar la partida que debe gravitar sobre el presupuesto, me ocurre una idea que voy á indicar, y es la siguiente: pongan los forenses como está mandado al pié de sus escritos los derechos que devenguen y marca el arancel; pero todos bajo el tipo señalado en el mismo para Madrid y aun más altos si se cree conveniente; encárguese á los juzgados hagan efectivas en papel de multas las cantidades de los que resulten poder pagar, y tendremos una partida muy respetable, con la cual se reintegrará el Tesoro todos los años de lo que haya gastado para este servicio. Aun puede agregarse á esto medio millon de reales anuales, sin gravar el presupuesto, del siguiente modo: en todas las capitales de partido judicial existe una Junta llamada de partido, que propone ó interviene en los gastos de la cárcel del mismo, y en los que figura una cantidad para la asistencia facultativa de presos pobres, en unos de 400, en otros de 800, 1.000, 2.000 y aun más reales anuales. Tomando un tipo medio, no bajan unos con otros de 1.000 rs.; hay 500 juzgados, resulta, pues, el medio millon; recaúdese estas cantidades por quien corresponda; éntre esta suma en el Tesoro, y los médicos forenses sean tambien de las cárceles de partido, puesto que no es incompatible un destino con otro.

Mas si el Gobierno quiere, y no créese posible gravar tanto el presupuesto, aún me ocurre otra idea, que en mi concepto facilitaría la subsistencia decorosa de estos empleados, y es: que los médicos forenses, en concepto de tales, no tendrán más obveniones que los derechos que devenguen por sus actuaciones en sus respectivos partidos judiciales; pero estos derechos rejirán, como en el caso anterior, indistintamente en todos los juzgados, segun espresa el arancel para Madrid, y satisfechos en la forma que dice el Reglamento; y toda vez que el cargo de subdelegado de Sanidad, como el de facultativo de las cárceles de partido, no son incompatibles con aquel destino, reúnanse en un individuo estas tres funciones. Muchos años hace se está anunciando que á los subdelegados de Sanidad se les vá á remunerar, como es justo, sus servicios, bien señalándoles un sueldo, ó al menos una gratificación; para atender siquiera á los gastos de escritorio y correspondencia; ahora bien, estos servicios que los subdelegados prestan dentro de los límites de su distrito judicial, razon es que los vecinos del mismo que los reciben, contribuyan á remunerar los; y no se crea por esto que voy á establecer una nueva contribucion insoportable para los pueblos; solo un real y medio por vecino al año: un cuarto al mes es bastante para llenar el objeto que me propongo; pues esta insignificante cantidad, que deberá figurar en el presupuesto que he dicho, unida al producto de lo que como forenses actuen en los partidos judiciales, formará un sueldo, que si bien en algunos puntos, por ser corto el distrito, no será muy crecido, prometerá ser mayor en lo sucesivo por medio de los ascensos en la carrera, segun las circunstancias que para estos casos prescriba el Gobierno. Con esta medida se llenarán los plausibles deseos del Sr. Ministro de Gracia y Justicia, consignados en la esposicion que dirige á S. M. y precede al Real decreto citado, cuando manifiesta los motivos que le han hecho dar la preferencia al modo de retribuir á los médicos forenses por medio de derechos de arancel, al de dotacion fija. En uno y otro caso, los médicos forenses serán unos verdaderos empleados de que el Gobierno podrá disponer, segun le parezca más conveniente, á la manera que lo hace con otros funcionarios del Estado; y sin quitarles la condicion de estabilidad que les concede el Real decreto, estará en sus atribuciones el promoverlos de unos juzgados de pocos rendimientos á otros que los tengan mayores, dictando el medio y forma que crea más conveniente para proveer

estos destinos, que siempre serán incompatibles con cualesquiera otros que distraigan del objeto á que se los destina, para evitar los inconvenientes que ahora presentan.

Concluiré, imitando á nuestro célebre compatriota Marco Valerio Marcial, que hizo él mismo la critica de su famosa coleccion de epigramas, diciendo: *Sunt bona, sunt quedam mediocritas, sunt mala plura*. Así pues, lo bueno y realizable que en este escrito encuentren mis compañeros, que lo aplaudan y acaricien; lo mediano, apelo á hombres más ilustrados, y á Vds. señores Directores, para que con su buen criterio lo perfeccionen, y lo supérfluo é irrealizable, lo desechen.

Soy de Vds. con la más alta consideracion, su apasionado S. S. y suscriptor Q. B. S. M.

Dr. P.

ARREGLO DE PARTIDOS.

En prueba de imparcialidad y para no omitir nada en una discusion que puede ser provechosa, insertamos el siguiente comunicado que desde Cañaveral nos dirige el Sr. Perez Plá:

Sr. Director de EL SIGLO MEDICO.

Muy señor mio y de mi mayor aprecio.—Espero tendrá V. la bondad de insertar en su apreciable periódico el siguiente comunicado en contestacion al del Sr. D. Claro Veridico Cantarini, titulado VERDADES AMARGAS, de lo que recibirá especial favor su amigo y S. S. Q. B. S. M.—ANTONIO PEREZ PLÁ.

Sr. D. CLARO VERIDICO CANTARINI.

Muy señor mio: Ha causado honda sensacion entre los profesores de estas inmediaciones el artículo que tuvo V. á bien publicar en EL SIGLO MEDICO, con el título de VERDADES AMARGAS; y como yo sea uno de los aludidos en él, con el mayor sentimiento tengo que tomar la pluma para contestar á algunos de sus argumentos.

Estoy conforme, Sr. D. Claro, con lo referido por V. concerniente á la marcha que sigue *El Látego Médico* en cuestiones médicas; pues conozco que esa moralidad y compañerismo que dicho señor trata de inculcar á todos los profesores, desde el más encopetado hasta el más humilde albeitar, es imposible y es perder el tiempo en vano, lo mismo que es perjudicial á la clase que el público se entere de todas nuestras debilidades, miserias y chismes; pero de esto, á decir después que los proyectos sanitarios son quimeras y utopías de sus autores, hay una inmensa distancia. Dígame V., señor D. Claro: ¿Tiene ó nó el Gobierno facultades para que toda la clase pobre de la nacion reciba asistencia médica? Es claro que si; ahí está la ley de Sanidad vigente. Pues si las tiene, ¿no tendrá facultades tambien, para que ese servicio de pobres esté basado en un buen Reglamento, que al mismo tiempo que atienda al buen servicio sanitario de esa desvalida clase, concilie y recompense los méritos y servicios de los profesores titulares? ¿Crée V. que solo es interesante á los pobres la salud espiritual que les proporciona el cura, la defensa de sus hollados derechos que les proporciona el juez, y la educacion moral que proporciona á sus hijos el maestro, y no la salud corporal que les proporciona el médico? Esta es tan interesante como las demás; y en ese supuesto, ¿por qué no ha de disfrutar el médico de las mismas ó parecidas ventajas que proporciona el Gobierno á las indicadas clases? Y si el Gobierno no nos concede esas ventajas, ¿por qué razon se nos quiere privar á los proyectistas que formulemos nuestros proyectos para estimular y obtener su aprobacion? ¿Acaso tenemos ya una ley de Beneficencia que sea justa y equitativa para todos? ¿Quiere V. que los titulares de Beneficencia sean como hasta aqui el maniquí de los caciques? En tal caso, tambien lo deberian ser los curas, los jueces y los maestros; ¡y ay de la religion, de la justicia y de la educacion el dia en que todo esto sucediera! Si V. quiere la ley de la justicia, debe conocer que esas clases, respetables por todos conceptos, no han hecho mayores sacrificios que nosotros; y sin embargo, ¡qué notable desigualdad en la proteccion que les dispensa el Gobierno! Segun su opinion, nuestra clase no debe hacer ningún progreso con relacion á nuestro bienestar; las demás clases que lo hagan: echémonos á dormir, y salga el sol por Antequera. ¡Desconsoladora idea, capaz de entibiar el ánimo á la persona más entusiasta!—Mi proyecto se limita á crear un cuerpo titular de Beneficencia sanitaria, que no comprenda más que á los pobres, y que en él se premien los sacrificios y desvelos que sufre la clase, y nada más; ¡y dice V. que estos son utopías y quimeras! Lo justo, lo equitativo y conveniente no tiene nada de utópico ni de quimérico. En él no aludo á

los vecinos que puedan pagar; estos que se valgan del profesor que más les acomode. Tampoco se obliga a los médicos a que ingresen en dicho cuerpo; son libres para ello; y aunque pertenezcan, son también libres para mudar ó no de domicilio. En mi proyecto no se respira más que amplia libertad, tanto para los ricos como para los profesores. Concibo que algunos de los proyectos presentados se desechen porque atentan a la libertad de los que pagan y de los profesores; pero en el mío, según la opinión de personas ilustradas, no hay nada de esto. —Dice V. que ¿quién nos ha comisionado para estudiar arreglos sanitarios? Nosotros mismos, en virtud del derecho que la ley nos concede para discurrir los medios que creamos más conducentes para el bien general; nosotros proponemos, y el Gobierno hará lo que quiera dentro del círculo de sus amplias facultades. Dice V. que qué nos importa que los enfermos estén bien ó mal asistidos. A nosotros nos importa el proponer todo lo que creamos conveniente al bien general de esa desvalida clase pobre, y a que se tomen en debida cuenta nuestros sacrificios y desvelos. ¿Pues qué, no somos acreedores a ello tanto como otras respetables clases?

En resumen; nosotros queremos amplia libertad para que los que puedan pagar se valgan de los servicios del profesor que prefieran; que los facultativos que no quieran ser titulares de Beneficencia, visiten a quien quieran, en la población que quieran y cuando quieran; solo aspiramos a que la numerosa clase pobre esté bien atendida por el Gobierno y por los profesores, y estos que tengan un escalafón (me refiero a los que ingresen en la Beneficencia sanitaria), que recompense sus desvelos y que sirva de estímulo para que dicho cuerpo tenga un porvenir más lisonjero y más justo que el que ahora se le presenta. Ruego a V., mi amigo Cantarini, que disimule la poca elegancia que tiene este escrito, y se flexione, con entera imparcialidad y fría calma, que no todos los proyectos que se discuten son quimeras y utopías; pues aunque tenemos muy pocas dotes, no todo lo que concebimos es producto de una imaginación acalorada. Reconózcame por un amigo dispuesto a servirle en cuanto esté de mi parte, y mande a S. S. S. Q. B. S. M.

ANTONIO PEREZ PLÁ.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Sulfato de quinina: su ensayo por medio del amoniaco y el éter.

No dejan de ofrecer interés, principalmente para los farmacéuticos, las siguientes líneas que vemos en la *Revista de farmacia é ciencias accesorias*:

Con motivo de una visita de inspección verificada en una oficina de farmacia de Cayena, ocurrió un hecho que demuestra la prudencia y seguridad con que debe procederse en el ensayo de las sustancias medicinales, en el acto de las visitas que se hacen a las oficinas de farmacia.

Exigióse al Sr. BOGER que presentase su sulfato de quinina para someterlo al análisis: 50 centigramos (10 granos) de esta sal fueron introducidos en un tubo de ensayo, con la cantidad que se creyó necesaria de éter y amoniaco.

Agitóse el tubo para que se efectuase la mezcla, y el líquido se volvió inmediatamente trasparente; pero pasados algunos segundos se vieron en el tubo nuevos copos, que a primera vista denunciaban la presencia de alguna cantidad de cinconina en el sulfato de quinina; agitada diferentes veces la mezcla, se convirtió en una masa gelatinosa, blanca y opaca, exactamente con todas las apariencias del bálsamo Opodeldoch.

El éxito de este ensayo no satisfizo, y habiéndose repetido en otras boticas dió el mismo resultado.

Consultados los Sres ARMET y VIVIER, fabricantes de sulfato de quinina, afirmaron la pureza de este producto. Verificados nuevos ensayos, el Sr. BOGER obtuvo siempre el mismo resultado, aun empleando éter de diferentes procedencias.

Ocurrióle entonces emplear, en lugar de éter puro, el éter alcoholizado (licor de Hoffmann), y solo en este caso fué cuando se vió producirse una solución completa de la masa opaca. Repitió muchas veces el ensayo, hecho de este último modo, y siempre obtuvo buen resultado.

De este hecho se deduce que el éter rectificado, unido al amoniaco puro, no tiene poder para disolver completamente

el sulfato de quinina, siendo necesarias algunas gotas de alcohol para efectuar la disolución.

La necesidad de la presencia del alcohol en esta especie de ensayo habia ya sido declarada por el Sr. LASSAIGNE, quien creó conveniente que el éter contenga $\frac{1}{40}$ de alcohol para que se obtenga resultado. (*Rev. de pharm. é scienc. acces.*)

Del tartrato férrico-potásico-amónico y de su eficacia en ciertas afecciones.

Del periódico *La Médecine contemporaine*, tomamos las siguientes líneas sobre este asunto:

«En un enfermo que padecía úlceras fagedénicas, dice el Dr. CAMEX, que habían resistido a un tratamiento hidrargírico prolongado, la caquexia habia hecho progresos tales, que urgia administrar los marciales para reparar las fuerzas, y en virtud de esto, se aconsejó el tartrato férrico-potásico-amónico a dosis progresivas, hasta llegar a 20 gramos (3 dracmas) por día. Bajo la influencia de este medicamento y de los baños de Enghien, el estado general mejoró, las fuerzas se restablecieron, la caquexia desapareció y el temperamento se modificó de una manera notable. El enfermo, que tenia un color pálido, vió que su piel adquirió sucesivamente un tinte oscuro, y sus cabellos, que eran rubios, casi blancos, adquirieron un color análogo, que conservaron... Al cabo de varios meses de tratamiento el resultado fué muy satisfactorio, y el enfermo tomó, mientras duró el tratamiento, unos 4 kilogramos de tartrato férrico-potásico.

De esta observación resulta: 1.º que el tartrato férrico-potásico se halla dotado en el grado más alto de las virtudes regeneradoras de los ferruginosos; 2.º que puede ser administrado, y aun a dosis elevadas, sin desarreglar las funciones digestivas; y que su ingestión, continuada por largo tiempo, dá por resultado el modificar el color del sistema piloso. Además, este último punto merece fijar la atención de los médicos fisiólogos, porque demuestra, como habia supuesto el Sr. DUMAS, que por los pelos es por donde es excretado el exceso de este metal.»

El tartrato férrico-potásico-amónico es una de las preparaciones marciales más usadas en el día. Es un líquido siempre idéntico, de un color moreno rojizo, de un gusto muy agradable, y que se conserva indefinidamente. Lo mejor que tiene este ferruginoso es, que despues de haber hecho uso de él durante cierto tiempo, nunca dá lugar a disminución del apetito, lentitud en las digestiones, eructos nidorosos, diarrea ni estreñimiento. La dosis habitual es de dos cucharadas de las de café al día. Debe tomarse siempre la dosis a la hora de comer, una a la comida de la mañana y otra a la de la tarde, en medio vaso de agua pura ó mezclada con una ligera cantidad de vino. A los niños se les prescribe media cucharada a cada comida.

El tartrato férrico-potásico-amónico del Sr. CARRIÉ, farmacéutico distinguido de París, añade el periódico de donde tomamos estas líneas, se recomienda sobre todo, para restablecer las funciones digestivas y para combatir la clorosis y la cloro-anemia. (*La Médecine contemporaine.*)

Influencia de las pirexias en los principales fenómenos de la menstruación.

El Sr. PERRON ha tratado este asunto en un escrito leído a la Sociedad de medicina de París. Las conclusiones de dicho escrito son las siguientes:

1.ª Las pirexias no perturban la menstruación, al paso que, en general, perturban todas las demás funciones. Por lo regular, las reglas aparecen en su época ordinaria, durante el curso de una fiebre, sin modificación notable en la enfermedad. Frecuentemente hacen que se anticipe la menstruación, y si esta se retrasa ó se suspende, esto no sucede, por lo general, sino escepcionalmente.

2.ª Las fiebres eruptivas, como el sarampion, la escarlatina, la erisipela facial, la urticaria aguda, son, entre las pirexias, las que más tardan en favorecer la aparición de la menstruación.

3.ª El movimiento febril en las pirexias es el que parece influir en la menstruación, provocándolas y favoreciéndolas: la sangre aparece más espesa en el curso de una fiebre durante el periodo de su invasión ó en los primeros días, que no en el de la erupción. Más adelante las pirexias pueden obrar en sentido contrario sobre la menstruación, ya disminuyéndola, ya suprimiéndola, y esto durante el periodo de erupción, cuando esta es muy confluyente y bastante intensa para ejercer sobre el flujo ménstruo su acción revulsiva ó derivativa. Más tarde aun, durante y despues de la convale-

cencia, las pirexias pueden dar origen á la amenorrea ó sostenirla, cuando el organismo ha sufrido un profundo sacudimiento y ha sido trabajado por la fiebre, y una convalecencia laboriosa y difícil impide la reaparición de las fuerzas.

4.^a Las pirexias tienen cierta influencia sobre la duración del flujo menstrual. Esta duración disminuye siempre que las lesiones locales son múltiples é intensas; cuyo hecho entra en la ley general de la revulsión y de la derivación. La duración á veces aumenta; cuyo hecho es raro y parece coincidir especialmente con la fiebre mucosa y con la erisipela facial.

5.^a Las pirexias facilitan la menstruación y suprimen los dolores lumbares ó hipogástricos y los flujos leucorréicos que, en algunas mujeres, acompañan habitualmente, preceden ó siguen al flujo menstrual.

6.^a En las mujeres ordinariamente enfermas é irregularmente menstruadas, las pirexias ejercen sobre la menstruación una influencia menos general y pronunciada; en estas enfermedades no pueden, por lo tanto, á veces hacer cesar una amenorrea de algunos meses de duración.

(Gaz. méd. de Lyon.)

Fenómenos cadavéricos considerados en sus relaciones con la fisiología y con la medicina legal.

Entre la rigidez cadavérica poco manifiesta ó nula, ó á punto de cesar, y los fenómenos de la putrefacción, el signo á que el Dr. LARCHEM concede un gran valor y el que en cierto modo vendría á formar el punto de transición, es la imbibición del globo del ojo. Esta imbibición, según numerosas observaciones hechas por el autor durante más de veinte años en cadáveres humanos y experimentos en animales de diferente especie, tiene diferentes grados de desarrollo. Al principio se manifiesta por una mancha negra en la esclerótica poco aparente, más estensa después, y casi siempre de forma redonda ó oval, ó bien triangular, en cuyo caso la base del triángulo está próxima á la córnea. Esta mancha negra ocupa siempre el lado externo del globo del ojo; más tarde aparece en el lado interno del mismo órgano, paralelamente á la primera, otra mancha de igual naturaleza aunque en general menos pronunciada; más tarde aún ambas manchas, que se extienden trasversalmente, se aproximan, y su reunión viene á constituir un segmento de elipse con la convexidad inferior. Alguna vez la lividez de la piel precede á estas manchas del ojo, con frecuencia su aparición es simultánea, pero con más frecuencia las manchas tardan más en aparecer que la lividez cutánea. Según el autor, la mancha de la esclerótica es la señal de la muerte, y por decirlo así, la precursora de la putrefacción.

(Journ. Franc.)

Afecciones crónicas de los brónquios: su tratamiento por los preparados arsenicales.

La membrana mucosa que tapiza las vías aéreas pulmonales, dice el Sr GRAFF, es muchas veces asiento de afecciones concomitantes ó que alternan con enfermedades cutáneas rebeldes. Hay cierto número de estas últimas que en todo tiempo han resistido á los preparados sulfurosos, preparados que se aconsejan también contra las afecciones crónicas de los órganos de la respiración. Las estaciones termales son muy especialmente frecuentadas por estas especies de enfermos, principalmente hoy que se han creado en ellas gabinetes de inhalación.

Estos dos géneros de enfermedades, cutáneas y bronquiales, resisten muchas veces á las preparaciones balsámicas, á las resinosas y á las sulfurosas; pero ceden á las arsenicales, siempre perfectamente toleradas cuando se comienza por dosis mínimas para seguir una progresión graduada ascendente, y teniendo el mayor cuidado de vigilar el estado de las vías digestivas, pues una contraindicación del uso del arsénico parte efectivamente tan solo del estado de estos órganos. El licor de FOWLER, á la dosis de 3 á 5 gotas, dos ó tres veces al día, es una buena medicación. El arseniato de sosa, comenzando por de 1 á 2 miligramos, también está muy indicado; la dosis puede elevarse sucesivamente hasta 15 ó 20 miligramos.

(Revisita de pharm. é scienc. accés.)

Tratamiento de las úlceras crónicas por el subcarbonato de hierro.

El Dr. MITCHELL, cirujano del hospital de Lancastre, recomienda el tratamiento siguiente, del cual dice haber obtenido excelentes resultados en los casos de úlceras crónicas, sobre todo de las de bordes callosos, situadas en las estremidades inferiores:

Se limpia con cuidado la parte en que tiene asiento la úlcera, se seca bien, y después se llena el hueco de la úlcera, de subcarbonato de hierro muy finamente pulverizado. Se cubre luego todo con una compresa de trapo que debe tenerse cuidado de librar de toda humedad, y se rodea el miembro con un vendaje almidonado que se deja aplicado por espacio de tres semanas, durante las cuales no hay que hacer más que vigilar por que la parte se mantenga siempre seca; la extensión de la úlcera es la que debe hacer apreciar si el vendaje ha de mantenerse aplicado más ó menos de tres semanas. La ventaja de este método consiste en proporcionar la curación en menos tiempo que por cualquier otro tratamiento, no obligar al enfermo á permanecer acostado ó en inacción, y, por el contrario, permitirle que dé todos los días un corto paseo.

(The Lancet.)

El bromuro de potasio como anafrodisiaco.

El Boletín de la Sociedad médica de Bolonia refiere que el profesor SCARENZIO usa con excelentes resultados el bromuro de potasio, propuesto por el Dr. HUETTE, contra las erecciones frecuentes y anormales en los individuos que padecen afecciones venéreas. Este medicamento se prescribe, según los casos, á la dosis de 1 á 5 gramos (de 18 á 90 granos) por día, disuelto en agua endulzada.

(Le Scalpel.)

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

29 agosto. Concediendo el empleo supernumerario de inspector al subinspector médico de primera clase D. José Santucho y Marengo, y destinándole á la Junta superior facultativa del cuerpo.

31 id. Concediendo real licencia al segundo ayudante médico D. Damian Mayoli y Canals.

Id. id. Id. mejora de antigüedad al primer ayudante médico D. Felipe Fernandez Torrero.

Id. id. Nombrando primeros médicos efectivos á D. Juan Subirana y Febrer y á D. Manuel Cosp y Sanz.

Id. id. Id. médicos mayores á D. Cristóbal Barrera y del Cantó y á D. Pablo Cantó é Iborra.

Id. id. Destinando al hospital militar de esta Corte al segundo ayudante médico D. Paz Alvarez y Gonzalez.

Id. id. Nombrando primer médico efectivo al que lo es supernumerario D. Juan Munarritz.

2 setiembre. Concediendo licencia para casarse al primer médico graduado de Sanidad militar D. Ignacio Oliver y Brichfeus.

7 id. Declarando primer ayudante médico efectivo á don Alejandro Sagrista y Coll.

Id. id. Nombrando médico mayor supernumerario del ejército de Filipinas al primer médico D. Fulgencio Farinós é Illescas.

Id. id. Id. médico provisional del batallón provincial de Alcañiz á D. Francisco Peiró y Serrano.

Id. id. Id. id. del hospital militar de Figueras á D. Florencio Corominas y Colomer.

Id. id. Id. id. del segundo batallón del regimiento infantería de la Reina á D. José Antonio Soler.

Id. id. Id. id. del de coraceros de la Reina á D. Anastasio Perez y García.

Id. id. Id. id. del batallón cazadores de Baza á D. Miguel Perez y García.

Id. id. Id. id. del de Barbastro á D. Agustín Pallarés.

Id. id. Id. id. del hospital de San Ildefonso á D. José Romero.

Id. id. Id. id. del batallón provincial de Ecija á D. José Gonzalez de la Cotera.

Id. id. Concediendo real licencia al segundo ayudante médico D. Eusebio Nuñez y Ferrada.

Id. id. Aprobando la cesación del médico provisional don Francisco de Paula Arroyo.

9 id. Concediendo real licencia al primer ayudante médico D. Cesáreo Moratinos y Lopez.

11 id. Disponiendo pase en comisión al hospital militar de esta Corte el primer médico D. Juan Saez.

GUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

Concediendo dos meses de licencia para los baños de Alhama al primer ayudante del cuerpo de Sanidad de la Armada D. Fernando Oliva y Muñoz.

Id. para Chiclana al de la misma clase D. José Jimenez y Aherán.

Id., a su solicitud, licencia para retirarse del servicio al segundo ayudante del cuerpo de Sanidad militar de la Armada D. Sandalio Langreo y Contreras.

Id. cuatro meses de licencia para Cádiz al segundo ayudante del cuerpo de Sanidad militar de la Armada D. Joaquín Soler y Werle.

Desestimando la instancia del primer ayudante del cuerpo de Sanidad de la Armada D. Bartolomé Palon y Flores en solicitud de cuatro meses de licencia para los baños de Chiclana, por no justificar la certeza de los males que alega.

Accediendo a la permuta de destino solicitada entre los médicos mayores de Sanidad de la Armada D. Juan Fernandez de la Lastra y Bernal Niño y D. José Cobo y Magarola, debiendo pasar el primero de segundo jefe facultativo del hospital militar de San Carlos y el segundo de jefe facultativo del arsenal de Cavite.

Concediendo, a su solicitud, licencia para retirarse del servicio al médico provisional de la Armada D. Anibal Alvarez y Osorio.

Nombrando segundos ayudantes del cuerpo de Sanidad de la Armada a D. Fulgencio Vila y Garcia, D. José Gomez y Arce, D. José Pareja y Rodriguez y D. Claudio Lopez y Portela.

Disponiendo que los segundos ayudantes del cuerpo de Sanidad de la Armada D. Fulgencio Vila y Garcia, D. José Gomez y Arce, D. José Pareja y Rodriguez y D. Claudio Lopez y Portela embarquen respectivamente en el ponton *Perla*, urca *Santa Maria*, vapor *San Antonio* y goleta *Santa Lucia*.

Id. que el primer ayudante del cuerpo de Sanidad de la Armada D. José Erostarbe y Bucet releve interinamente en la fragata *Esperanza* al de igual clase D. Fernando Oliva y Muñoz.

Concediendo cuatro meses de licencia para Cuba al primer ayudante del cuerpo de Sanidad de la Armada D. Jesus Noguerol y Soto.

Aprobando el nombramiento hecho por el Capitan general del departamento de Cádiz de médico provisional del hospital de San Carlos a favor de D. Rafael Gomez.

Concediendo licencia para retirarse del servicio al segundo ayudante del cuerpo de Sanidad de la Armada D. José Peña y Linares.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del día 19 de abril de 1862.

Empezó la sesion con la lectura del acta de la anterior, la cual fué aprobada.

Se dió cuenta por secretaria de haberse recibido varios escritos y obras impresas.

Seguidamente se declaró por el Sr. Presidente que continuaba la discusion acerca del informe presentado sobre la Memoria del Sr. Poggio, y usando de la palabra el Sr. Mendez Alvaro, dijo:

Que habia pedido la palabra solo para manifestar algunas opiniones sobre varias ideas vertidas por el Sr. Garófalo; pero despues ha tenido necesidad de dar mayor estension a su discurso.

El Sr. Mendez Alvaro encuentra grandes dificultades para tomar parte en esta discusion, puesto que por circunstancias particulares no se halla bien enterado del curso que ha seguido hasta ahora.

Sin embargo, le basta conocer el asunto de que se trata, el cual es de los que más vivamente y más de cerca interesan a la administracion pública y a la medicina.

Preciso es confesar que en los tiempos presentes ha decaído una parte de esta importancia, por razones que luego se expresarán, pudiéndose anticipar desde ahora que la principal es la imposibilidad de realizar las medidas que hasta el día se han imaginado para impedir los estragos del mal.

Con todo, aun así, esta cuestion ha agitado mucho a las Corporaciones sabias de Europa, las cuales siempre se han quedado en duda respecto al contagio, a pesar de los muchos

datos recojidos por los Gobiernos y del celo de los médicos por dilucidar esta cuestion.

Esto tal vez dependa del afan con que en la actualidad se trata de recojer datos, sin que tengan siempre todo el valor que fuera de desear.

¿Llegará a resultar algo de aquí? ¿Se aprovechará la medicina de ese análisis prolongada, de ese análisis interminable? Me temo mucho que nó, y de todas maneras, nunca se llegaria a un resultado definitivo. La grave cuestion que se ha llamado hasta aquí del contagio ó del nó contagio, es hasta cierto punto ociosa mientras se la considere en la esfera de la intolerancia y del esclusivismo.

No creo que las opiniones de unos y de otros deben ser fijas é invariables, porque por regla general, cuando el hombre no deja algun lugar a la duda, está inhabilitado para todo progreso.

Sea como quiera, la opinion de la trasmisibilidad de las enfermedades de los enfermos a los sanos, se ha tenido en nuestros tiempos como una antigualla que se debe desear. Esto es inexacto. El contagio es antiguo, pero esta idea antigua era la de una materia contagiosa líquida; la idea moderna del contagio de la peste y otras enfermedades no inoculables, es algo diferente y merece ser examinada bajo este nuevo punto de vista. De todos modos, es de notar que la teoría del contagio es combatida principalmente por personas que propenden al materialismo, sin embargo de ser una hipótesis eminentemente materialista. Parece imposible que se resistan á admitirla con tanto estremo.

Mas examinemos cuáles son los motivos por que se combaten ahora las ideas del contagio, y veremos que tal vez es el primero la arrogancia del hombre, que propende a rechazar todo lo que era antes conocido para sustituirlo con novedades. El espíritu de sistema estravía tambien á menudo, como sucedió a nuestro Hurtado de Mendoza, cuando se empeñó en una de sus obras en negar el contagio de la fiebre amarilla para hacerla consistir en una gastro-enteritis.

Voy á manifestar con alguna estension las causas que han dado lugar á las creencias anti-contagionistas de la época, creencias que á pesar de todo van ya cediendo, como vemos, por ejemplo, en recientes acuerdos de la Sociedad epidemiológica de Londres. Han contribuido á estender estas creencias, primero un gran vacío que hay en la ciencia y nadie ha advertido, y luego muchos errores que se han introducido en las doctrinas.

Es el vacío el abandono en que está la etiología, y especialmente la higiene.

Se estudia minuciosamente la anatomía, se ensanchan cada día los medios de análisis propios de esta ciencia, se estudia experimentalmente la fisiología, el diagnóstico y terapéutica (aunque esta de una manera aventurera); pero, ¿dónde están los que estudian la etiología y la higiene como es necesario estudiarlas? No se encuentran verdaderamente. Se ha puesto á contribucion la química y otras muchas ciencias y artes para aplicarlas á la higiene; pero se ha hecho con tal desgracia, que, por ejemplo, se ha investigado por medios químicos los metros de aire que necesita el hombre, y contra las conclusiones obtenidas protesta la evidencia; las cárceles, los buques negreros, las habitaciones de las clases pobres y otras muchas localidades, acreditan que los hombres viven sin la cantidad de aire que se considera necesaria. Esto es porque no se cuenta con la vida, porque muy á menudo el hombre consume más ó menos aire atmosférico, y se indemniza en un momento de las privaciones de una hora.

Otro ejemplo: se pide á un higienista la racion normal de un hombre, y nos dá una mezcla de alimentos respiratorios y plásticos; pero es lo cierto que las tres cuartas partes del género humano viven con un puñado de arroz.

Se trata de formar un establecimiento modelo, y al efecto se ponen en contribucion todos los datos científicos; pero luego resulta que aquel establecimiento es muy insalubre.

Y si esto sucede con las causas generales, cuando se trata de las más misteriosas, ¿qué dificultades no habrá?

No quiero terminar mis advertencias sobre el estudio de las causas del cólera morbo sin añadir algunas consideraciones acerca de las causas en general.

Para el objeto que en la actualidad nos proponemos, comprendo que pueden dividirse de este modo:

Causas determinadas.

Causas indeterminadas.

Causas específicas.

Causas determinadas son un orden de agentes que producen en el hombre efectos determinados que solo á ellas son

debidos; por ejemplo, la acción de los venenos minerales, del fuego, de los instrumentos vulnerantes, cortantes, etc. Aquí la causa produce siempre la misma enfermedad, la cual solo depende de ella, cualesquiera que sean el temperamento, el clima, etc.

Causas indeterminadas son las ocasionales y algunas de las calificadas como predisponentes. En este caso hay por lo menos dos agentes, como sucede con el frío, en cuya acción hay que contar con la predisposición por lo menos, y con algunas otras circunstancias accidentales.

Las causas específicas ofrecen analogía con las del primer orden. Consisten en ciertos gérmenes, que producen con el mismo exclusivismo, pero no de un modo tan necesario, las enfermedades que les corresponden.

En este último caso no es la enfermedad necesaria é inevitable, siendo preciso que la favorezcan circunstancias estereotipadas, otras individuales, y después causas ocasionales.

Sentada esta doctrina, se explica con facilidad toda la teoría de la propagación de las enfermedades contagiosas.

Después de haber manifestado el gran vacío que hay en el estudio de la etiología, voy á indicar algunos de los errores que han contribuido á oscurecer la cuestión.

El primero es el empeño de algunos en no considerar como contagio sino el que se verifica por un producto morbosos líquido, como si no pudiese presentar este carácter un cuerpo en estado de fluidez. Los ardientes impugnadores de la propagación de las enfermedades por la vía halituesa han seguido especialmente á Nacquet. Pero otros, y entre ellos pueden contarse á Galeno y Celso, lo entienden de diverso modo. Creo, pues, que una gran causa del embrollo depende de aquí, de que no se ha comprendido que muchas enfermedades, en vez de un virus líquido, tienen un virus fluido. Así lo prueban, por ejemplo, la viruela y la difteria.

Nuestro Aréjula nos dice, que en la epidemia de fiebre amarilla de Cádiz, morían por efecto de las exhalaciones los caballos y otros animales domésticos.

Todos han advertido en la atmósfera de un pueblo donde reina el cólera ciertos caracteres que manifiestan la presencia de un agente virulento.

El Sr. Longueville (leyó) incurre en la confusión de decir que la absorción del aire, cargado del principio del mal por la superficie del pulmón, es la principal causa del cólera. Esto mismo es el principio del contagio.

El Sr. Bonnet (leyó) sostiene que el cólera se propaga por infección y no por contagio; pero, ¿qué diferencia hay entre los focos de infección y un contagio gaseoso ó vaporoso?

El Sr. Pardu explica el cólera por focos epidémicos que se trasladan con las tropas, y dice que esto no debe entenderse por contagio. Pero, ¿por qué ha de hacerse tan caprichosa distinción? De todos modos se verifica la comunicación de un germen por medio de los individuos.

Otros anti-contagionistas han concedido que pueden desarrollarse accidentalmente en el cólera propiedades contagiosas. Esta es la opinión de Monneret y Delaberge; pero entonces la enfermedad unas veces es contagiosa y otras nó, y se incurre en una sutileza por dejar de admitir la propagación por medio del contagio.

Oigamos por fin á Nysten, quien ayuda á aumentar la confusión diciendo: «Es, pues, seguro, que el cólera se propaga por la vía miasmática; pero además existe el contagio.»

No han procedido con esa ligereza otros autores. Hé aquí un párrafo de un autor español, que escribió acerca de la fiebre amarilla. (Lo leyó, y también un párrafo del Sr. Gintrac haciendo ver que estos autores están conformes con sus opiniones.)

Pasando después al segundo error, dijo: Se ha creído que los experimentos hechos para probar el contagio deben dar resultado siempre; lo cual está lejos de ser cierto. Para probarlo, basta considerar que según los datos recojidos en París, la mitad de las prostitutas al menos gozan de inmunidad para la sífilis.

¿No se sabe también que la mitad de las mordeduras de los perros rabiosos son inofensivas? ¿Qué debemos, pues, pensar de los experimentos hechos con el objeto de ver si se contagia el cólera ó la fiebre amarilla? ¿Y qué experimentos? Uno se inocula sangre ó toma la materia de los vómitos de los cólericos, otros se acuestan en la cama de un cólerico; pero estos no son los modos naturales de propagarse el mal. Inoculando la bilis de los apestados, se inocula ciertamente la peste; pero no así inoculando la sangre ó otros humores. A principios del siglo actual varios médicos inocularon la peste con la mira de

hacerla más benigna y librarse de sus estragos; pero desgraciadamente todos los inoculados murieron.

Es, pues, preciso buscar el modo como se comunica el mal, que acaso sea por la perspiración pulmonal y no de otra manera.

Se ha dicho también que si fuera el cólera contagioso los que rodean los enfermos sufrirían mayor mortandad, y se asegura que esto no sucede; pero nunca vienen estadísticas ciertas. Para probar lo contrario hay un dato, que es el siguiente. De las últimas epidemias del cólera han muerto en España un crecido número de médicos. Se han presentado al Consejo de Sanidad unos 300 expedientes de viudas ó huérfanos de profesores de medicina, de donde se deduce que para guardar proporción hubieran debido morir 700,000 españoles de la misma enfermedad. También se han presentado los de 32 familias de farmacéuticos, cuyo número es demasiado escaso; porque teniendo en consideración el de los profesores de farmacia, debieron haber sido 73 para que su mortandad igualara á la de los médicos, que están sin duda más cerca de los cólericos.

Otro error que ha contribuido á embrollar la cuestión, es la creencia de que estas enfermedades son debidas á causas generales ó perturbaciones atmosféricas que nadie ha comprobado. De modo que se buscan las causas más caprichosas y extraordinarias para huir de lo más sencillo y que está al alcance de todos.

Sostener que en el clima de la América, de la India ó de la Siria, ha de haber las mismas causas que aquí para producir ciertas enfermedades, es un delirio. Está muy lejos de repugnar á la razón, que allí se produzcan enfermedades propias de aquellas circunstancias.

También se mezcla en esto el empeño que han mostrado algunos en sostener que estas grandes pestilencias han existido siempre. Hurlado de Mendoza se empeñó en decir que la fiebre de Atenas y otras pestilencias antiguas de tifus han sido fiebre amarilla. Otros han sostenido las mismas creencias respecto del cólera asiático; porque han hallado descripciones de cólera en los antiguos, creen que esta enfermedad no se distinguía de las epidemias asoladoras de nuestros tiempos.

Yo creo que el cólera actual no es el antiguo, ni aun el que describieran Sydenham y otros, pareciéndome que puede dividirse la historia de esta enfermedad en tres periodos:

Primer periodo, cólera esporádico; segundo periodo, cólera epidémico; tercer periodo, cólera asiático. Este último no ha sido observado hasta el siglo xvii. Bontius dió la primera descripción de él.

Los médicos ingleses, que por primera vez le observaron, le tuvieron por una enfermedad nueva, la cual no pasó de la India, hasta que en el año de 1817 hizo su irrupción por Europa, donde hemos tenido ocasión de observarla.

Yo quisiera que se viese con imparcialidad si los síntomas, y sobre todo, el curso de la enfermedad, son idénticos, y si no es un carácter distintivo su manera de presentarse.

Otro error es no haber fijado la atención en esa identidad constante de fenómenos en las enfermedades pestilenciales.

Viene finalmente, después de todo, la algarabía formada por muchas palabras, como efluvios, miasmas, infección y otras mal definidas.

Creo, pues, que la fiebre amarilla y el cólera tienen una semilla, y que no se diferencian, más que en la forma, de otras enfermedades que se propagan por virus, como las viruelas, la rabia, etc.

Esto lo prueba también el modo de presentarse las epidemias, de crecer y desarrollarse en un tiempo dado.

Se han negado los hechos de importación, los cuales, sin embargo, son claros y palpables. Efectivamente, los puertos de mar han sido siempre los más afligidos. Marsella, por ejemplo, ha sufrido la peste repetidísimas veces.

Yo podría referir hechos bien recientes, que prueban la importación, y entre ellos el ocurrido en Saint-Nazaire, donde el Sr. Melier, impugnador del contagio, se vió precisado á sumergir un buque para evitar la propagación de la epidemia.

Mas no quiero detenerme á presentar datos copiosos que tengo de tales importaciones.

El año 1847 vino á España el vapor *Pizarro* con la moneda macuquina y traía también enfermos. Se usaron las precauciones de costumbre; pero se vió que á pesar de ellas contraían el mal los que iban á bordo, y también hubo que sumergir el buque.

Otro argumento que presentan los contagionistas, es que á

veces se cura la enfermedad con demasiada rapidez; pero este argumento no tiene valor, porque cada enfermedad sigue el curso que la es propio.

También D. Ramon Lopez Mateos cita como argumento, que la fiebre amarilla, etc., son enfermedades que desaparecen, lo cual prueba que no son contagiosas; pero adviértase que se necesita un estado especial de la atmósfera y de los individuos para que los gérmenes se reproduzcan.

En cuanto á la aclimatación del cólera, es lo cierto que despues de durar algun tiempo desaparece por completo, como en la actualidad se está observando en toda Europa.

En suma, el cólera y demás enfermedades pestilenciales se producen por un germen nacido en países que tienen circunstancias abonadas, y luego se reproduce en los enfermos.

Para propagarse este germen se necesitan condiciones individuales, otras atmosféricas y aun algunas ocasionales.

Y en vista de esto, ¿qué puede hacer la administración para librar á los pueblos de semejante azote? Puede hacer, pero no hará sin duda, cuanto se considere necesario para esterminar en su origen las causas del cólera, con cuyo objeto deberían obrar de consuno todas las naciones, empleando el estudio y los gastos necesarios.

Por lo demás, estoy persuadido de que no hay medio posible para evitar la propagación del cólera; todas las medidas cuarentenarias son imposibles; la rapidez de las comunicaciones, el movimiento comercial hacen ilusorias las providencias de la administración.

Nunca se sabe cuándo empieza la enfermedad en un punto, y las patentes no pueden inspirar bastante confianza; además, las comunicaciones son tantas, que nada valen estos documentos, y por último, la cuarentena del cólera de siete dias contando la travesía sin descarga ninguna, es, no solo ineficaz, sino contraria á su objeto, porque la nulidad de sus resultados solo sirve para suministrar argumentos á los adversarios de las cuarentenas.

Terminado este discurso, y siendo pasadas las horas de Reglamento, se levantó la sesión; de que certifico. — *El secretario perpétuo*, MATIAS NIETO SERRANO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

Memoria y cuenta general de ingresos y gastos correspondientes al primer semestre de 1862, que la Junta Directiva presenta á la de Apoderados para su aprobacion.

SEÑORES APODERADOS:

La Junta Directiva, cumpliendo lo que dispone el art. 124 del Reglamento, se presenta hoy á esa superior de Apoderados á poner en su conocimiento el estado económico y administrativo del Monte-pío en el primer semestre de este año.

En este periodo han venido á aumentar el número de los asociados D. Cayo Proger y Berdum, médico residente en Gutierrez-Muñoz, provincia de Avila, con ocho acciones de 4.^a clase; D. Gaspar Lopez y Lopez, médico en Egea de los Caballeros, provincia de Zaragoza, con diez acciones de 1.^a clase; D. Francisco Ramirez Vas, médico en Olivenza, provincia de Badajoz, con quince acciones de 3.^a clase, y D. José Benito Pelaez, profesor de cirugía en Villarejo de Salvanés, provincia de Madrid, por ocho acciones de 5.^a clase.

Dos socios solo han perdido sus derechos por falta de pago en el semestre: D. José Ferrer y Garcés, correspondiente á la delegada de Santander, y D. Benito Pereda, que hacia sus pagos en Tesorería general: los cuales han dejado en favor del Monte-pío la suma total de 2,403-66 que habian aportado al mismo por haberes de beneficio, pagos de cuota de entrada y dividendos.

En el mismo semestre han fallecido dos socios, D. Aguedo Pinilla, del distrito de Madrid, y D. Jaime Casajuana, del de Barcelona, dejando ambos derecho á pension; y se han declarado las de jubilación, solicitadas en el semestre anterior por los socios D. Manuel Vidal y Casas, del distrito de Barcelona, y D. Mariano Songel y Gasó, del de Valencia, con el haber anual de 1,440 rs. cada uno; y las de viudedad en favor de doña Maria Fernandez, viuda del socio D. Aguedo Pinilla, con el haber de 3,600 rs. anuales, y doña Maria Rigual, viuda del socio D. Jaime Casajuana, con el de 2,880

reales anuales. La pension de jubilación declarada en 7 de febrero en favor de D. Manuel Vidal y Casas fué subrogada en 16 de abril en la viuda del mismo doña Manuela Abad y Miró, por haber fallecido aquel en 16 de diciembre anterior. Resulta, pues, que el número de socios al finalizar el primer semestre de este año es de 378, dos menos de los que se contaban en su principio, en razon de haber sido seis las bajas ocurridas en este periodo y cuatro el número de socios inscritos en el mismo.

Al principiar el semestre á que nos referimos existian registradas seis pensiones, que unidas á las cuatro declaradas en el mismo, segun hemos indicado, resulta un total de diez; mitad de las que corresponden á los cuatro años que lleva la Sociedad de existencia, segun las bases en que se funda; en las cuales, calculándose cinco pensiones al año, debian ser veinte en la actualidad.

La recaudación del tercer dividendo que ha correspondido abonar á los socios en este semestre ha ascendido á la cantidad de 67,731 rs. 38 cént.; y la de cuota de entrada, tanto de los que se hallaban pendientes de este pago, como de los nuevamente admitidos, á 5,289 rs.; á cuyas partidas hay que aumentar la de 98 rs. abonados por indemnización de gastos de expedientes y venta de Estatutos, y la de 750 rs. satisfechos por la Corporación científica, que segun convenio celebrado por esta Directiva y aprobado por esa Junta en 4 de diciembre último, debe abonar en cada semestre por el uso de una parte del local del Monte-pío. Unidas estas partidas á la existencia de 24,813 rs. 71 cént. del anterior semestre, con la de 14,740 rs. del importe de los cupones respectivos á los títulos de la Deuda pública consolidada y diferida y subvenciones de ferro-carriles de pertenencia de la Sociedad, producen un total de 113,422 rs. 9 cént., segun demuestra la cuenta documentada que acompaña á esta Memoria.

Por la misma cuenta se enterará la Junta de que los pagos y gastos de la Sociedad en el semestre han sumado la cantidad de 17,642 rs. 18 cént., la cual escude en 4,029 rs. 54 céntimos de la presupuestada por la Directiva y aprobada por esa Junta en 4 de diciembre último: cuya diferencia es debida á los haberes de las pensiones declaradas en este semestre, importantes 3,996 rs. 84 cént., que han sido abonados en el mismo en las épocas establecidas por el Reglamento, y cuya cantidad fué aprobada por esa Junta, como suplemento á la cuenta de este semestre, en 14 de junio último; á un pequeño aumento que han tenido en este semestre los gastos de la Directiva (33 rs.) y Juntas delegadas. Rebajada dicha cantidad de 17,642 rs. 18 cént. á que han ascendido los gastos, de 113,422 rs. 9 cént. que forman los ingresos de este semestre y existencias del anterior, aparece un remanente de 95,779 rs. 91 cént.; de los cuales se han invertido 65,160 rs. en subvenciones de ferro-carriles, cumpliendo lo dispuesto por esa Junta en 14 de junio último; quedando por lo tanto una existencia de 30,619 rs. 91 cént. en 1.^o de julio de este año. Esta operación, cuyo expediente documentado vá unido á la cuenta para su exámen, fué verificada en 27 del propio mes de junio por el tesorero general, autorizado al efecto por la Junta Directiva, y por medio del agente de cambios y Bolsa D. José Patricio Alonso, al cambio 93-50 por 100 sin el cupon corriente, cuyo importe de 2,160 rs. fué descontado de los 67,325 rs. á que ascendia el de los títulos, quedando reducida la cantidad de pago á los 65,160 rs. expresados. Los títulos fueron depositados en la Caja general de Depósitos el dia 2 de julio último, con arreglo á lo dispuesto por esa Junta, uniéndose el resguardo respectivo á los de anteriores depósitos en el arca de tres llaves de esta Directiva.

La numeración de los títulos es la siguiente:

30 desde el núm. 86,997 al 87,026, ambos inclusive.

5 desde el núm. 87,275 al 87,279 inclusive.

1 con el núm. 87,431. Total 36, por valor de 72,000 reales nominales.

La Sociedad, pues, al finalizar el último semestre, poseia un millón trescientos noventa y seis mil reales nominales de capital en títulos de la Deuda pública consolidada y diferida y subvenciones de ferro-carriles, cuyo interés anual es en la actualidad de 29,480 rs.; y tenia además efectivos en las tesorerías de las Juntas 29,619-91 para atender á los gastos y obligaciones del actual semestre, presupuestados en 17,351 reales 28 cént., con aprobación de esa Junta en 14 de junio último, y responder de las cantidades que pudieran reclamarse por los partícipes de la liquidación de la caducada Sociedad médica de Socorros mútuos, que no se presentaron en su tiempo á recoger los haberes respectivos, y obran en depósito en este Monte-pío.

Las Juntas delegadas siguen cumpliendo con celo y exactitud los deberes que las incumben, siendo igualmente digno de atención el celo y desinterés de los tesoreros de las mismas y del general, por no haber ninguno hecho uso hasta el presente de la indemnización que les declara el art. 48 de los Estatutos.

En la secretaría general se procede con la actividad y buen orden que requiere el servicio del Monte-pío, hallándose arreglado el archivo, teniendo abiertos los registros de socios y de pensionistas, y llevando al corriente los libros de contabilidad.

Entre las disposiciones gubernativas adoptadas en el semestre á que nos referimos, solo se cuentan el nombramiento de tesorero general hecho por esa Junta en favor de D. Manuel Ovejero, en 7 de febrero último, por renuncia de D. José Rodrigo que le desempeñaba, y la elección de D. Vicente Serrano para tesorero de la Delegada de Valencia por haber dimitido este cargo D. Ramon Lloret, á causa del mal estado de su salud.

El estado de nuestra benéfica Asociación no puede ser más próspero: bastando atender para comprobarlo, á que el número de pensiones ocasionadas solo llega, según se ha manifestado, á la mitad de las que debieran existir según el cálculo que sirvió de base á la constitución en que se funda. Debe si tenerse presente que los datos estadísticos se tomaron de todo el tiempo que existió la Sociedad caducada, comparados con las tablas de mortalidad común; y que hasta cumplir este plazo, subsiste la probabilidad de que se compruebe el resultado que ellos produjeron sobre el número de pensiones proporcionado al de socios inscritos; pero llevamos desde luego la gran ventaja del aumento del capital, que es mayor en razón á la menor suma de obligaciones que se produce, y el cual nos proporciona un interés mas crecido para cuando llegue aquel caso, y nos pone á cubierto de las eventualidades que pueden ocurrir.

La Sociedad, pues, se halla en el caso de confiar en la estabilidad que, al constituirse, trató de buscar solícita, para no ver defraudado el fin de su institución é inutilizados los sacrificios que para conseguirle son indispensables; pudiendo tal vez más adelante, si la prosperidad la sigue favoreciendo, mejorar más sus actuales condiciones. Las clases que la forman pueden, pues, contar con la seguridad de tener en ella un amparo para las desgracias de sus individuos y para la horfandad de sus familias; lo cual no solo las ayuda para la satisfacción de sus necesidades, sino que las proporciona mayor consideración.

Cuenta general de ingresos y gastos del Monte-pío Facultativo, correspondiente al primer semestre de 1862.

CARGO.		Rs.	Cént.
1.º	Existencia en 1.º de enero.	24,813	74
2.º	Recaudado por dividendo.	67,731	28
3.º	Id. por cuota de entrada.	5,289	»
4.º	Importe de los cupones correspondientes á este semestre de los títulos de la Deuda pública consolidada y diferida que posee la Sociedad.	14,740	»
5.º	Cobrado por indemnizaciones de gastos de expedientes.	96	»
6.º	Id. por venta de Estatutos.	2	»
7.º	Id. por cesion de parte del local.	750	»
Total.		113,422	9

DATA.		Rs.	Cént.
1.º	Sueldos á los empleados de la oficina.	2,264	88
2.º	Gratificación del secretario general.	2,000	»
3.º	Alquiler de casa.	2,000	»
4.º	Impresiones de la Memoria semestral y de hojas para recuerdo de pagos.	206	»
5.º	Gastos de casa y oficina.	810	30
6.º	Franqueo y correspondencia de la Directiva.	140	27
7.º	Id. id. de las Juntas delegadas.	467	1
8.º	Pago de las nóminas de pensiones.	9,471	44
9.º	De quebranto de giros para centralizar los fondos.	78	»
10.º	Derechos del agente de Bolsa por la compra de los títulos de subvenciones de ferro-carriles en junio último.	72	»
11.º	Alcance á favor de la Delegada de Valencia.	132	28
Total de pagos y gastos.		17,642	18

RESÚMEN.

Cargo.	113,422 9
Data.	17,642-18
Remanente.	95,779-91

De los cuales se han empleado en la compra de 72,000 reales nominales en subvenciones de ferro-carriles, por acuerdo de la Junta de Apoderados de 14 de junio último.	65,160 »
Quedando por lo tanto una existencia en 1.º de julio de.	30,619-91

FORMENOR DE ESTA EXISTENCIA.

En Tesorería general.	18,805-40
Madrid.	3,044-14
Barcelona.	1,388-47
Granada.	461-88
Santander.	135-58
Valencia.	» »
Valladolid.	753-29
Zaragoza.	5,645-34
En Secretaría general, en concepto de habilitación para gastos de la misma.	386-71
Total igual.	30,619-91

Quedan además consignados en la Caja general de Depósitos, de pertenencia del Monte-pío, los títulos de la Deuda pública diferida y consolidada que se espesaron en la cuenta general del anterior semestre, por valor nominal de 1.524,000 rs., con más los adquiridos en el semestre á que se refiere la actual, en subvenciones de ferro-carriles por valor nominal de 72,000 rs., cuyo pormenor es el que sigue:

- 30 títulos desde el núm. 86,997 al 87,026, ambos inclusive.
- 5 desde el núm. 87,275 al 87,279 inclusive.
- 1 con el núm. 87,431.—Total: 36 títulos por valor de 72,000 reales nominales.

TOTAL REALES NOMINALES, 1.396,000.

Madrid 14 de setiembre de 1862.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario general, *Luis Colodron*.—El contador general, *Manuel Pardo y Bartolini*.—El secretario, *Mariano Benavente*.

JUNTA DE APODERADOS.

Enterada la Junta y conforme con la Memoria que antecede; oído el dictamen de la Comisión de contabilidad, y hallando exacta la cuenta con los datos de su referencia, la aprueba en todas sus partes.

Madrid 17 de setiembre de 1862.—El presidente, *Matias Nieto Serrano*.—El secretario, *Toribio Guallart*.

Y en cumplimiento de lo prevenido en los Estatutos, previo acuerdo de la Junta Directiva, se publica para conocimiento de la Sociedad.

Madrid 18 de setiembre de 1862.—El secretario general, *Luis Colodron*.

SECRETARÍA GENERAL.

AVISOS.

Continúa abierto el pago del dividendo, su plazo extraordinario, hasta el último día del mes corriente, en las tesorías de las juntas delegadas y en la general. Para los que se hallan pendientes de pago de plazos de cuota de entrada, sigue también abierto el pago hasta el mismo término.

Madrid 20 de setiembre de 1862.—El secretario general, *Luis Colodron*.

Acordado por la Junta Directiva el pago de las pensiones que se abonan por este Monte-pío, se avisa á los pensionistas presenten en las Juntas delegadas á que correspondan los documentos prevenidos en el art. 52 del Reglamento, á fin de que puedan percibir sus respectivos haberes en los quince últimos días del actual trimestre, según previene el art. 50 del mismo Reglamento.

Madrid 15 de setiembre de 1862.—El secretario general, *Luis Colodron*.

VARIEDADES.

PRIMEROS BENEFICIOS DE LOS MÉDICOS FORENSES.

Al considerar que en los años anteriores figuraron algunos miles de duros para los médicos forenses en el presupuesto de gastos del Ministerio de Gracia y Justicia, sin que por eso haya noticia de que percibieran un cuarto los que han tenido el honor de prestar á los tribunales los buenos auxilios de la ciencia médica, ocurre á cualquiera dudar, ó puede ocurrir al menos con razon grandísima si acontecerá lo propio con los 24,000 duros de ogaño, y si los médicos forenses, recién nombrados con no poco aparato, se quedarán *in albis*, con su título en el bolsillo y en la más estrecha dependencia de los juzgados. ¡Trabajo, responsabilidad y miseria no dejan ciertamente de constituir un manjar apetitoso para los estómagos debilitados de los médicos!

Sin embargo, no hay que desesperarse ahora que se acaban de dar los primeros pasos. La *desesperacion*, en el buen orden procesional de estas cosas, vá precedida de los *desengaños*, y todavía no hay tiempo para que estos lleguen. A bien que cuando los forenses recién nombrados vean realizarse los temores que autorizan anteriores sucesos, no tienen más que renunciar sus destinos y dejar á los tribunales sin peritos médicos que les presten aquellos servicios. Los tribunales mejor que nadie deben saber que al solicitar los médicos esos destinos con determinadas condiciones establecidas por el Gobierno, y al nombrarlos este, queda celebrado un contrato bilateral que tanto obliga á una parte como á la otra.

Mas por de pronto, y este es el principal asunto que pone hoy la pluma en nuestra mano, se sacan muy bonitamente en las *Audiencias más de ochenta reales* á cada médico que obtiene nombramiento de forense, lo cual constituye, en nuestro concepto, un hecho muy singular y poco menos que escandaloso.

Examinemos una cuentecilla que ha caído en nuestras manos, y de la cual hemos tomado copia:

Decreto de tal fecha.	8
Informe y copia en el libro. . . .	32
Reconocimiento.	6-72
Portero.	3-60
Reintegro de papel.	16
Idem de correo.	3-31
Decreto de tal fecha.	8
Oficio.	4
Alguacil.	4

85-53

¿No es estupenda invencion esta de hacer que paguen los nombrados médicos forenses los gastos que origina un servicio del Estado? Si médicos forenses se nombran, ¿es por servirlos á ellos y en su beneficio, ó por ordenar un servicio público y en provecho del Estado?

Ni cosa análoga se advierte en dependencia alguna del Gobierno. ¡Bueno estuviera que cuando se proveen destinos de cualquier género, facultativos ó nó, se pusiese á los que los obtengan una cuentecita de gastos á la que viene copiada!

En buen hora que se les exijiera lo que corresponda al sello del título; pero, ¿por qué los decretos, la copia del informe, el gasto del correo, los porteros, etc.? ¿Sirven de balde estas gentes, y sirven á los nombrados médicos forenses? Y en tal caso, ¿por qué no las paga el Estado, que es á quien interesa nombrar con acierto á estos funcionarios?

Pero al cabo de todo, hasta de las cuentas que con tanta habilidad saben poner los curiales, se puede sacar algun partido.

Vamos á advertir á nuestros compañeros forenses cómo pueden indemnizarse de los ochenta y tantos reales su-sodichos.

Pongan la cuentecita en un marco y colóquenla en el paraje más visible de su estudio. Cuando tengan que poner la cuenta de alguno de los servicios que desempeñen, como habian de encomendarse á Dios, ó santiguarse de la manera que corresponde á los buenos cristianos, dénta un vistazo y escriban animados de su espíritu... Que no haya cosa en el arancel que no se utilice; servicio que no se tenga en cuenta aunque parezca anexo á otros; partida que no se estampe y deje de traerse á la suma.

¡Les han proporcionado las Audiencias en esa cuentecilla un perfectísimo modelo!

Deben quedar satisfechos y agradecidos.

Es sin embargo lo malo, que los 24,000 duros del pico, suponiendo que se empleen en aquello á que el presupuesto los destina (lo cual no es poco suponer), permiten muy escaso ensanche.

Pero sobre esta cosa mala sospechamos otra peor: que las cuentecitas de los médicos se cercenarán hasta el último grado posible por los curiales, siquiera sea para dejarlas al cabo sin satisfacer.

Conste por de pronto que los médicos forenses han comenzado ya á reportar beneficios de sus flamantes destinos. La primera partida de su libro de ingresos es OCHENTA Y CINCO reales y pico fuera del bolsillo.

REUNION DE LOS REDACTORES DE LA PRENSA MÉDICA DE 15 DEL ACTUAL.

En esta reunión se ha acordado por unanimidad publicar la siguiente acta:

«En la conferencia de los individuos de la prensa médica celebrada el día 15 del actual, se dió cuenta al abrir la sesión de un escrito del Sr. Cuesta, en que participaba haber decidido retirarse de estas Juntas por considerarlas inútiles, y que á la vez retiraba su firma del dictamen de la comisión acerca del proyecto de organización del Cuerpo de Sanidad civil. Inmediatamente reclamó el Sr. Benavente que se leyera el periódico *La Fuerza de un Pensamiento* del 1.º de este mes, en la parte relativa á este asunto, y creyéndose ofendido por el Sr. Cuesta, al juzgar su conducta en la publicación de su resumen de la sesión del 1.º último, sometia al parecer de sus compañeros, el modo de explicar los hechos para que cada cual quede como es debido.

En vista de todo, y después de una meditada discusión, la junta, compuesta de los representantes de *El Semanario médico*, *El Debate médico*, *El Pabellón médico*, *El Géneo quirúrgico*, *La Razon*, *El Restaurador farmacéutico*, *La España médica* y *El Siglo Médico*, acordó se manifestase en todos estos periódicos:

1.º Que se acepta la retirada del Sr. Cuesta de las conferencias de la prensa médica, rechazando la calificación que se permite hacer de su utilidad.

2.º Que se acepta igualmente la retirada de su firma en el dictamen de la comisión sobre el arreglo de partidos, considerando tambien su proyecto fuera de discusión.

3.º Que el Sr. Benavente no ha faltado á ningún acuerdo de la reunión, publicando una reseña del acta de 1.º del actual, puesto que solo se convino en no declarar las votaciones.

4.º Que el Sr. Benavente no ha faltado tampoco á la verdad de los hechos, apreciándolos de la manera que le ha parecido más conveniente, en uso de la libertad que cada periódico se reservó de tratar las cuestiones.

5.º Que todos los individuos presentes han visto con disgusto las razones espuestas por el Sr. Cuesta para retirarse de sus compañeros, y la calificación que ha hecho de la conducta de la prensa en esta cuestión.

Madrid 15 de setiembre de 1862.—Matías Nieto Serrano.—Serapio Escolar.—José Simon.—Antonio Manté.—Zoilo Perez y García.—Pío Hernandez.—Saturio Andrés y Hernandez.—Ramon Tena.—Félix Tejada y España.—José Maria Valdivieso.—Félix Borrell.—Teodoro Yañez.—Quintín Chiarlone.—German Martinez.—Andrés del Busto.—Pedro Leon y Luque.»

DOS PALABRAS SOBRE LAS OBLIGACIONES DE LOS SUBDELEGADOS DE SANIDAD.

(Continuacion.)

La higiene pública, esa rama del árbol frondoso de los conocimientos humanos, cuyo objeto es la conservación de la salud general de los pueblos, está también encomendada al cuidado de los subdelegados de medicina, como individuos natos de las Juntas de Sanidad. Pero este encargo, como todos los demás, es únicamente una facultad denunciativa, porque el poder ejecutivo de los asuntos sanitarios no reside en las capacidades de la ciencia, pues por un error lastimoso de la historia administrativa, pertenece a los legos ó sea la autoridad gubernativa. Así es como se comprende y explica fácilmente el culpable abandono en que se hallan la higiene pública y la policía urbana en la inmensa mayoría de nuestras poblaciones.

Las epidemias peligrosas, lo mismo que las epidemias mortíferas, casi siempre deben su desarrollo y desenvolvimiento al funesto influjo que ejercen las medidas higiénicas descuidadas, no obstante las sabias instrucciones que el Consejo de Sanidad tiene dadas al Gobierno, á saber: la reparacion, limpieza y curso espedito de los conductos de aguas sucias, de pozos inmundos, sumideros, letrinas, alcantarillas, arroyos, corrales, patios y albañales; el continuo y esmerado curso y aseo de las fuentes, calles, plazas y mercados; la desaparicion de depósitos de materias animales y vegetales en putrefaccion que existan dentro ó fuera de las poblaciones; la estincion completa de effluvis pantanosos y de los productos de las fábricas insalubres; la cuidadosa inspeccion de los alimentos y bebidas que se expendan al público; mejorar y mantener en buen estado las condiciones saludables de todos los establecimientos públicos y particulares en que por la reunion de muchas personas, ó por falta de ventilacion completa y constante, pueda con facilidad viciarse el aire, como sucede en las iglesias, hospitales, hospicios, casas de correccion, presidios, cárceles, cuarteles, escuelas, colegios, teatros, cafés, fondas ó figones; un esmerado y escrupuloso cuidado de las condiciones saludables que deben tener los cementerios, los mataderos, las carnicerías, los lavaderos públicos, los almacenes de pescados y de sustancias de fácil descomposicion; las traperías, las fábricas de curtidos y cuerdas de tripa, las tene- rías, las pollerías, los cebaderos de puercos, y en general los depósitos de animales que puedan viciar el aire; impedir que vivan hacinadas en reducidas habitaciones familias pobres; de mozos de cuerda, de aguadores, jornaleros, etc.; la limpieza de las charcas, pantanos, abrevaderos y demás sitios en que haya agua estancada; la prohibicion de depósitos de basuras, desperdicios de fábricas y demás objetos que alteren la composicion normal de la atmósfera, etc., etc.

Cuando una enfermedad endémica ó epidémica altera de un modo grave la salud de los pueblos, entonces, y solo entonces, se recuerda y reencomienda el buen uso de todas estas cosas, esto es, cuando el mal ya es difícil, si no imposible de remediar, y cuando el sacrificio expiatorio de las victimas de la higiene abandonada hace temer un conflicto general.

Nosotros comprendemos bien el melancólico cuadro de nuestra España antigua, lleno de horribles mortandades, pestes y mil miserias públicas, particularmente por el año 451 antes de la venida del Mesias, durante la injusta y tiránica dominacion de los cónsules Lúcio Licinio Lúculo, y Sérgio Sulpicio Galva; y cuando el procónsul Quinto Pompeyo Rufo, despues de terminada la guerra de Viriato, quiso bloquear á Numancia, principiando sus operaciones por desviar el cauce del Duero, inundando los campos y viciando el aire, de donde se siguió una tristísima y desoladora epidemia; pero no

podemos comprender el triste espectáculo que nos ofrece la España moderna del siglo XIX con sus endemias y epidemias mortíferas, no obstante su decantada civilizacion.

En la primera, la higiene y la policía urbana, ó eran completamente desconocidas, ó solo existian de una manera rudimentaria, y por consiguiente insuficiente é incompleta; lo cual, unido á las costumbres guerreras de aquella época semi-bárbara, debia permitir aquellos desastres epidémicos que desolaron la poblacion, convirtiéndola en un vasto cementerio.

Empero en la segunda sucede todo lo contrario, y en su virtud el punible abandono de las medidas sanitarias es un crimen de lesa humanidad, y una protesta solemne contra la insuficiencia de la actual organizacion de este importantísimo ramo de nuestra sanidad civil.

Amantes, como los que más, del progreso científico, artístico y social, contemplamos con orgullosa satisfaccion la sorprendente y majestuosa perspectiva que nos ofrecen hoy todos los ramos del saber. El camino de hierro con su espantosa rapidez, precipita la circulacion del pensamiento. La prensa, esta voz de la humanidad, habla al espacio como la sibila. La filosofía halla al pueblo preparado por los periódicos para comprender la promesa de la nueva alianza; sale del misticismo de la escuela para tratar con el sentido comun; consiente en ser popular, práctica, comunicativa, ecléctica en la verdadera acepcion de la idea, y rechaza para siempre la brutal doctrina de la sensacion, esta muerte metafísica de la inteligencia.

La ciencia, arrastrada en esta irresistible corriente de emulacion, marca á cada paso una nueva victoria sobre la naturaleza. Sorprende la vida en las obras de la química orgánica; halla la historia perdida del planeta en la geología; resucita el Génesis muerto en la paleontología; demuestra en la anatomía comparada la unidad de la creacion; sorprende el misterio escondido del magnetismo; desarrolla el cálculo; aumenta la dinámica; sepulta bajo la ciudad el rayo subterráneo del gas para reemplazar al sol, y resuelve el problema insoluble de la alquimia, inundando el hierro de un vapor de oro por medio de la pila de Volta.

El arte, obligado á dar testimonio de la grandeza del siglo, sacude la pueril disciplina de la antigua ortodoxia, y admite igualmente en su simpática admiracion todos los ejemplares de la belleza. Y, ¡cosa singular! en medio de tan deslumbradora magnificencia, las ciencias conservadoras de la salud general de los pueblos, la higiene y la policía urbana, no son todavía en la culta Europa mas que una miserable decepcion. Contesten sinó más de 30 millones de victimas sacrificadas por el cólera morbo epidémico.

(Se concluirá.)

Hellin 20 de agosto de 1862.

JOSÉ MARTINEZ Y GONZALEZ.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Como en pleno otoño ha sido el temporal que reinó en el último setenario, no escaseando los chubascos, los días despejados, revueltos y anubarrados. La temperatura varió segun el viento que llegó á soplar; cuando estos fueron de los primeros cuadrantes, que fueron los más generales, aquella descendió hasta 6°. sucediendo lo contrario si estos reinaron del Sur ó del Sud-Oeste. El barómetro siguió las mismas oscilaciones que en los últimos días.

Las enfermedades reinantes, sin dejar de seguir con el carácter gástrico y reumático, participaron algo del catarral é inflamatorio; así que fueron muy comunes las afecciones de esta especie, como también las intermitentes, al gunas de ellas perniciosas, las pleurías, los catarros bronquiales, las anginas, las erisipelas, los dolores nerviosos y algunos flujos sanguíneos y congestiones cerebrales, á las que sucumbieron bastantes enfermos, aunque el mayor número de muertos fueron de dolencias crónicas.

Ley de beneficencia.—Parece, según los *Anales de Beneficencia*, que por el ministerio de la Gobernación se prepara una organización de la parte relativa a la administración benéfica, la cual formará un proyecto de ley que habrá de presentarse a las Cortes. Plausible es sin duda este pensamiento, y celebraremos que se lleve a cabo con el tino y acierto que tan interesante servicio requiere. Relativamente a la parte médica es el deseo general, que además de tener los destinos la dotación proporcionada que sea posible asignarles, figuren todos los del reino en un solo escalafón. Por otra parte, creemos no se olvidará que la conveniencia aconseja y las circunstancias obligan en muchos puntos a agregar al servicio de beneficencia el de sanidad en la parte que corresponde a las autoridades y al Gobierno. Luego que sean conocidas las bases de este proyecto, nos ocuparemos de ellas con la atención que merecen bajo el punto de vista científico y profesional.

Estadística necrológica.—Durante el mes de julio último han muerto en Madrid 818 personas, 419 varones y 399 hembras. De los primeros 327 eran menores de diez años; 15 de diez a veinticinco años; 54 de veinticinco a cincuenta; 45 de cincuenta a ochenta y 2 de ochenta en adelante. De las segundas 222 eran menores de diez años; 12 de diez a veinticinco; 56 de veinticinco a cincuenta; 51 de cincuenta a ochenta y 8 de ochenta en adelante.

Nacimientos.—En el mismo mes de julio han nacido en Madrid 379 varones y 516 hembras: total 695, ó sea 125 menos que los fallecidos. Han sido de matrimonio no legítimo 30 varones y 55 hembras.

En la dirección general de Beneficencia y Sanidad, y en su negociado cuarto, existen extendidos y corrientes un número crecido de diplomas de Beneficencia y Epidemias, de las personas que han sido agraciadas por S. M. con esta condecoración, esperando tan solo que se presenten los interesados, por sí ó por medio de apoderado, para hacerles la competente entrega.

Reclamación.—La han hecho varios individuos del Cuerpo de Sanidad militar a la Reina, sobre la mejora de antigüedad concedida a varios médicos civiles que, según aseguran, ingresaron en dicho Cuerpo por gracia especial y sin los requisitos reglamentarios, cuando el arreglo de los hospitales militares de Ultramar en los años de 1858 y 59. Dicese que varios de los agraciados no eran todavía médicos cuando los postergados contaban muchos años de serlo y de pertenecer a Sanidad militar. Abridamos la convicción de que esa voz elevada a S. M., llamará la atención del Excmo. Señor director general de Sanidad militar, quien hará por fijar la atención del Gobierno sobre esta medida, evitando, a ser posible, graves disgustos a los que resultan lastimados en unos derechos con que contaban positivamente.

Matrimonios consanguíneos.—Para probar los perjuicios de estos enlaces, cita el Dr. de Rance los de tres hermanos que se casaron con tres primas carnales en la isla de Ré. Tuvieron entre todos doce hijos; cuatro sordo-mudos de nacimiento, uno que no habló hasta los seis años, dos con pronunciación difícil, un monstruo y solo cuatro completamente sanos.

Congreso de oftalmología.—La sociedad universal de oftalmología se reunirá en París el 30 del actual y los días 1.º, 2.º y 3.º de octubre próximo en el salón del *Grand oriente de Francia*, bajo la presidencia del Sr. Sichel.

Nombramiento.—El Sr. Ricord ha sido nombrado cirujano ordinario de la casa de S. A. I. el príncipe Napoleón.

Nuevo instrumento.—El Sr. Mathieu ha presentado a la Academia de medicina de París un nuevo instrumento llamado rueda revulsiva, y que consiste en una especie de espuela, formada, en vez de rueda, por un cilindro armado con una multitud de agujas salientes de una línea de largo. Para producir una revulsión instantánea se pasea este cilindro sobre la piel, y si es preciso se refuerza la acción de las agujas con una corriente eléctrica.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

El que pretenda la plaza de médico titular de la Aldea de Cerbo, en la provincia de Lugo, infórmese bien antes ó del subdelegado de medicina del partido (Vibero), ó del que acaba de renunciarla, que dentro de breves días saldrá para Laredo, adonde pueden dirigirse.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano del valle de Cabuérniga, cabeza del partido judicial del mismo nombre, en la provincia de Santander, cuya plaza está dotada con 10,000 rs. anuales, pagados por trimestres en la depositaria del ayuntamiento. El facultativo solamente tiene obligación de visitar los enfermos del vecindario de la parroquia de Santa Eulalia de Cabuérniga, en el radio de media legua, en una hermosa llanura y que se recorren sin necesidad de caballería, y podrá encauzarse con el inmediato pueblo de Viana. El clima es de los más templados y el país muy sano. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al señor alcalde de Cabuérniga, y á serles posible se les ruega lo hagan docu-

mentadas en el término de un mes, á contar desde la publicación de este anuncio. Valle de Cabuérniga y agosto 24 de 1862.—El alcalde, Antonio Vélez.

—La de médico-cirujano de Alameda de la Sagra, provincia de Toledo, por renuncia del que la obtenía, su población 310 vecinos; su dotación 8,000 rs. pagados por los vecinos y cobrados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de médico-cirujano titular de Villafranca de la Sierra y su barrio de la Ribera, provincia de Avila, por haber sido nombrado el profesor de ciencias médicas que la desempeñaba, médico forense del partido judicial de Avila. La dotación del profesor de ciencias médicas es de 4,700 reales pagados trimestralmente de fondos municipales por la asistencia de pobres, y 8,300 rs. pagados también trimestralmente por una Junta de mayores contribuyentes, compromisaria por los 286 vecinos, ó sean 4,090 almas de que consta la jurisdicción. Las solicitudes se dirigirán al presidente del ayuntamiento hasta el 4 de octubre, plazo señalado para la provisión de dicha vacante. Villafranca de la Sierra 12 de setiembre de 1862.—Por orden del alcalde, Manuel Aldas, secretario.

—La de médico-cirujano de Berzocana, provincia de Cáceres, su población 362 vecinos; su dotación 2,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir á 32 pobres y actos oficiales, y las iguales que pueda hacer con 330 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 15 de octubre.

—La de médico-cirujano de la corbeta *Flora*, que sale con pasajero, para la Habana en todo el mes próximo de octubre. Los aspirantes a dicha plaza se pueden dirigir á Avilés, á su armador D. Leoncio de Zaldúa.

—La de médico-cirujano del Real Sitio de San Ildefonso (la Granja) y su anejo Balsain y demás dependencias, por renuncia del que la desempeñaba, provincia de Segovia; su dotación se aumentó á 10,000 rs. pagados mensualmente del fondo del municipio. Las solicitudes hasta el 7 de octubre.

—La de médico-cirujano del pueblo del Oribuela de Tremedal, se hallará vacante para San Miguel del mes actual de setiembre; su dotación consiste en 500 rs. por el titular de pobres y 7,000 rs. por el resto del vecindario, pagados por su ayuntamiento, y estará exento de cargas concejiles. Además será de cuenta de la corporación ponerle un barbero sangrador. Los aspirantes á dicha plaza podrán dirigir sus solicitudes á la secretaría del ayuntamiento hasta el día 29 del corriente mes de setiembre, en que se hará su provisión. Oribuela 11 de setiembre de 1862. El alcalde, Cándido Arriola.

—La de médico-cirujano de Cabezuela, provincia de Cáceres, por renuncia del que la obtenía, su población 400 vecinos; su dotación 2,500 rs. del presupuesto municipal por asistir á los pobres y casos de oficio, y además las iguales con los pudientes, calculadas en 9,500 reales. Las solicitudes hasta el 8 de octubre.

—La de médico-cirujano de Higuera de Calatrava, provincia de Jaén, su población 229 vecinos; su dotación 8,000 rs. pagados trimestralmente, 5,500 rs. del presupuesto municipal y los 2,500 rs. restantes por iguales cobrados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 15 de octubre.

—La de médico-cirujano de Cabañas de la Sagra, provincia de Toledo, su población 123 vecinos; su dotación 300 rs. cobrados del municipio por asistir á los pobres y casos de oficio, y 6,600 rs. de reparto entre los vecinos pudientes cobrados por el ayuntamiento, y por separado los partos, golpes de mano airada y venéreo. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de médico-cirujano de Zorita de la Frontera, provincia de Salamanca; su dotación por los casos de oficio y asistir á doce pobres, 400 reales y la de 8,600 rs. por prestar la asistencia á 116 pudientes, todo cobrado y pagado por trimestres por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de médico-cirujano de Mombeltran, provincia de Avila, consta de 320 vecinos; su dotación 10,000 rs. anuales que por trimestres vendidos se dan cobrados al profesor por el ayuntamiento, parte del fondo municipal, y el resto del compromiso que contraen 30 vecinos en nombre del resto del pueblo. Las solicitudes documentadas podrán dirigirse los aspirantes al señor alcalde hasta el 13 del próximo mes de octubre, en cuyo día ha de proveerse.

—La de médico de la villa de Alacuás, provincia de Valencia; dotada con 2,000 rs. anuales por la asistencia á los enfermos pobres, además de lo que producen los contratos particulares de los 436 vecinos de que consta la población.

—La de médico de Losar de la Vera, provincia de Cáceres, por renuncia del que la obtenía; su dotación 2,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales y las iguales con los pudientes; la población es de 464 vecinos. Las solicitudes hasta el 16 de octubre.

—La de médico de Fralles, provincia de Jaén; su dotación 3,300 reales por asistir al hospital y á los pobres, pagados trimestralmente de fondos de propios, y además las iguales; su población 4,200 vecinos. Las solicitudes hasta el 30 del corriente. En el anuncio del *Boletín oficial de Jaén* viene á su final: Castillo de Locubín, que es otro pueblo diferente de Fralles; de manera que se duda en dónde existe la vacante, si en el primer pueblo ó en el segundo.

—La de médico del círculo de Madriguera con cuatro anejos, provincia de Segovia; su dotación 4,000 rs. por la asistencia de los pobres, y 8,000 rs. entre los vecinos pudientes. Las solicitudes al Sr. Gobernador de la provincia, hasta el 26 del corriente.

—La de médico del círculo de Fuentidueña con dos anejos, provincia

de Segovia; su dotacion 12,000 rs., pagados 1,500 de los fondos municipales por la asistencia de las familias pobres, y los 10,500 restantes entre los vecinos pudientes. Las solicitudes al Sr. Gobernador hasta el 28 del corriente.

—La de médico del círculo de Paradinas y seis anejos, provincia de Segovia; su dotacion 13,000 rs. anuales y casa gratis, pagados 4,000 de los fondos municipales por la asistencia de las familias pobres, y los 9,000 restantes entre los vecinos pudientes. Las solicitudes al Sr. Gobernador hasta el 28 del corriente.

—La de cirujano de Piornal, provincia de Cáceres, por renuncia del que la obtenia; su dotacion 1,000 rs. del presupuesto municipal por asistir á los pobres y casos de oficio, y además las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 8 de octubre.

—La de cirujano titular de Aldea del Obispo, provincia de Cáceres; su dotacion 1,000 rs. pagados de los fondos municipales y 3,500 reales que se calculan por iguatas entre los vecinos pudientes. Será cargo del profesor, además de la asistencia á las familias pobres que el ayuntamiento le designe, practicar los reconocimientos de los interesados en las quintas, la inoculación de la vacuna en las épocas determinadas, y estar al resultado de las diligencias en los asuntos judiciales que hubiere que ejecutar. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el 11 de octubre.

—La de cirujano de Donhierro, provincia de Segovia; su dotacion 200 rs. por la asistencia de los pobres, y además 5,000 rs. á que ascenderán las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de cirujano de Barujon, provincia de Toledo; su dotacion 5,600 reales, pagados 2,400 rs. del presupuesto municipal y 3,500 por reparto vecinal, formado y cobrado todo por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de cirujano del Miron, provincia de Avila, su poblacion 100 vecinos; su dotacion 400 rs. pagados de fondos municipales y casa por asistir á los pobres, y además las iguales con los pudientes que ascenderán á 5,600 rs. cobrados por el mismo trimestralmente. Las solicitudes hasta el 10 de octubre.

—Las de cirujano y farmacéutico de Santa María de las Hoyas y Muñecas, provincia de Soria; con las dotaciones el primero de 200 reales por asistencia á ocho familias pobres á razon de 25 rs. una, y la del segundo, la de 160 por la expendición de medicamentos á las ocho familias menesterosas que quedan espresadas. Las solicitudes al alcalde-presidente del primer pueblo en el término de un mes.

—La de farmacéutico de Peraleja, provincia de Cuenca; su dotacion 1,000 rs. por dar la medicina á doce pobres y casos de oficio, pagados trimestralmente de fondos municipales, y el igualatorio con 810 almas, y además hay 300 caballerías. Las solicitudes hasta el 16 de octubre.

Necesitándose un médico-cirujano para la asistencia de pasajeros en el bergantín *Francisca*, de excelentes condiciones para la navegacion, que ha de salir en el próximo mes de octubre para la Habana, desde el puerto de Avilés, en Oviedo, informará en esta Corte D. José Martínez, calle de la Cruz, núms. 37 y 39, cuarto segundo derecha, ó en aquel puerto, el dueño D. Francisco Graño.

ANUNCIOS.

ENSAYO TEÓRICO PRÁCTICO SOBRE LAS RESECCIONES SUBPERIÓSTICAS, por el Doctor D. Juan Greus, catedrático de operaciones de la Facultad de Medicina de Granada.

Estudio de estas nuevas operaciones, por cuyo medio puede obtenerse la curacion de algunas enfermedades de los huesos y de ciertas fracturas de los miembros, sin tener que recurrir á la amputacion, y conservando la forma y las funciones del órgano.

Un tomo en 4.º español, con una preciosa lámina litografiada con dos colores, que representa el resultado de una operacion hecha por el autor.

Se vende á 16 reales en Madrid en casa de Bailly-Bailliere, y en Granada en la librería de D. José María Zamora, y se remite franco de porte á todo el que le pida, incluyendo una libranza de 18 reales á favor del autor ó del librero.

Obras del mismo Autor.

BIBLIOTECA ELEMENTAL QUIRÚRGICA.—COLECCION DE TRATADOS elementales de Anatomía y Patología Quirúrgicas, Operaciones y Vendajes.

Primer volumen.—*Tratado elemental de Anatomía Quirúrgica, ó sea anatomía aplicada á la patología, á la cirugía, obstetricia y medicina legal.* Esta obra, que se completará en cuatro partes, formará un tomo de unas 500 páginas, en 4.º: cuesta á los suscritores 32 rs. y se han repartido ya las tres primeras. En breve se terminará este tratado, y se emprenderá el segundo, que será una

Introducción á la Patología interna y esterna, ó sea Tratado de las enfermedades generales y de las diátesis. Las dimensiones y demás pormenores relativos á este volumen se anunciarán oportunamente.

Se suscribe á estas obras en las principales librerías del reino, y dirigiéndose al autor ó al librero en Granada acompañando el importe en libranzas.

CLÍNICA TOCOLÓGICA Ó COLECCION DE HECHOS QUE SE REFIEREN á partos laboriosos, dependientes de desórden de las fuerzas expultrices, obstáculos mecánicos, ó graves accidentes que han exigido, además de los auxilios terapéuticos, difíciles operaciones para la terminacion de ellos; por el Dr. D. Francisco Alonso y Rubio.

Comprende los hechos observados por el autor desde el año 1848 á 1862, divididos en grupos, y seguidos de importantes reflexiones.

Termina por un resumen en que se hacen consideraciones sobre la totalidad de los hechos, y de las operaciones manuales ó instrumentales que han reclamado.

Se halla de venta en la librería de Bailly-Bailliere, Plazuela de Santa Ana, núm. 16.—Precio: 16 rs.

UN LIBRO PARA MIS HIJOS.—TRATADO DE EDUCACION MORAL; por el Dr. D. Francisco Alonso y Rubio.

Comprende cuatro partes: 1.ª meditaciones religiosas; 2.ª pensamientos morales; 3.ª vicios individuales y sociales; 4.ª consideraciones sobre la naturaleza. Útil á la juventud para arraigar sus creencias, amar la virtud, evitar los vicios que tanto degradan á las sociedades modernas, y despertar el deseo de conocer las bellezas de la naturaleza para admirar y bendecir á su Creador.

Se halla de venta en la librería de Bailly-Bailliere, Plazuela de Santa Ana, núm. 16.—Precio: 14 rs. rústica y 16 rs. cartonado.

BIBLIOTECA ESCOJIDA DE MEDICINA Y CIRUJÍA.

OBRAS que se proporcionan á los suscritores de EL SIGLO MEDICO, con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

TRATADO COMPLETO DE PATOLOGIA INTERNA, POR LOS Sres. Monneret y Fleury. Traducido y aumentado por los redactores de la Biblioteca escojida de medicina y cirugía.

El crédito que ha adquirido este tratado es su mejor recomendacion. En él se estudian las enfermedades internas con toda la extension que se puede apetecer; se esponen y citan todos los hechos, opiniones que se encuentran en los autores antiguos y modernos; se hace una critica imparcial de todo lo que se ha escrito hasta el día en una palabra, se presentan al lector todos los datos necesarios para juzgar con acierto y para saber cuanto se ha dicho acerca de cada enfermedad. Es esta obra un resumen de los conocimientos modernos, un guia seguro en la práctica y un tesoro de erudicion, que suple á una biblioteca completa de patología interna. Nueve tomos en 4.º á dos columnas; 280 rs. en Madrid y 500 en provincias.

TRATADO DE PATOLOGIA ESTERNA, POR VIDAL DE CASIS, Bérard y Boyer; redactado bajo la direccion del doctor en medicina D. Matías Nieto Serrano: cinco tomos en 8.º mayor á dos columnas.

Contiene esta obra en sus dos últimos tomos, toda la cirugía de regiones de Vidal de Casis, en el tercero la cirugía de tejidos de Boyer, y en el primero y el segundo la cirugía general de Bérard; 144 rs. en Madrid y 160 en provincias.

Esta obra, con la *patología general de Monneret y Fleury*, forma un tratado extenso y ordenado de medicina y cirugía teórico-práctica.

TRATADO COMPLETO DE LAS ENFERMEDADES VENEREAS, ó resumen general de cuantas obras, memorias y demás escrituras se han publicado sobre estas dolencias; por el Sr. Fabre, traducido y aumentado con notas y un formulario especial, por D. Francisco Méndez Alvaro.

Dos tomos en 8.º de 400 á 500 páginas; 40 rs. en Madrid y 48 en provincias.

CAZEAUX. *Tratado de obstetricia*; traducido al castellano de la tercera edicion y aumentado con notas; tres tomos en 8.º: edicion compacta con láminas finas y 128 figuras intercaladas; 42 rs. en Madrid y 48 en provincias.

Se hacen los pedidos á D. MATÍAS NIETO, plazuela de San Miguel, núm. 6, cuarto principal, incluyendo el importe en libranza y sellos, con lo que se envían las obras á vuelta de correo.

SUSCRICION EN FAVOR DE LA FAMILIA DE UN MÉDICO.

Suma anterior.....	2,685
D. Patricio Gimenez y Sanchez, en Béjar.....	20
Daniel de Soto, en Calera.....	20
Total.....	2,725

He recibido del Sr. D. Serapio Escolar, la cantidad de dos mil reales vellón á cuenta del producto de la suscripcion abierta á mi favor y de mis hijos en EL SIGLO MEDICO, y al espresarlos doy las más rendidas gracias por su caridad y compañerismo, tanto á los Sres. Directores y Redactores del espresado periódico, como á los dignos facultativos que han contribuido á sacarme de la triste situacion á que me ha reducido la desgracia.—Madrid 17 de setiembre de 1862.—Josefa Lopez, viuda de Mosquera.

Son 2,000 rs. vn.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1862.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, 1.ª pl.